

El Ruedo



5
PTS

JAAYEDRA



DOMINGO VAZQUEZ

BANDERILLERO DE TOROS

EN alguno de estos estudios históricos, no podemos precisar en cuál, dada la imposibilidad de retener en la memoria el contenido de los dos centenares que aproximadamente llevamos publicados en estos cuatro últimos años, en alguno de ellos, repetimos, hicimos alusión a cierto subalterno del clásico lidiador madrileño, torero famoso, cuyo nombre, nimbado de gloria, ocupa destacado lugar en las páginas de los anales de la Fiesta, el insigne Cayetano Sanz y Pozas.

No nos ofrece la menor duda, pese a no recordarlo, que la alusión fué hecha, ya que a ella se refiere un asiduo lector de EL RUEDO, aficionado curioso y erudito —hemos nombrado a don J. J. Lera—, quien, haciendo gala de prodigiosa memoria —Dios se la conserve—, nos manifiesta vería con gusto la publicación de un artículo a tal diestro dedicado.

Sentimos verdaderos deseos de complacer al simpático comunicante; la dificultad estriba en acertar con el subalterno en cuestión, pues fueron bastantes los peones que, en calidad de fijos o de plantilla, trabajaron a las órdenes del maestro madrileño desde que en el año 1850 admitió el personal de a pie que había de ser su colaborador en el ruedo, acompañándole durante los seis lustros de matador de alternativa.

Los que más asiduamente le siguieron en su carrera, a los que él adiestró con más cariño, fueron a Angel López, «el Regatero»; Domingo Vázquez y Juan Rico; pero aún tuvo un discípulo que, sin dilatado tiempo a su lado, supo asimilar con tal primor la factura, el estilo y hasta la indecisión de Cayetano en el último tercio de la lidia, que parecía en el ruedo el veterano lidiador rejuvenecido.

Ninguno de los discípulos supo captar como Angel la insuperable finura con el capote y la muleta, la magnífica colocación en el anillo, la oportunidad en los quites y la simpatía que irradiaba a los espectadores.

Siempre que este torero tenía una tarde afortunada, los buenos aficionados de antaño recordaban al maestro, y lo propio hacían los cronistas.

A más de los cuatro citados, formaron, más o menos temporadas, a las órdenes de Sanz, los siguientes

Benito Garrido, «Villaviciosa»; Pablo He-

rraiz; Francisco Rodríguez, «Canique»; Antonio Monave, «el Mañero»; Angel Fernández, «Valdemoro»; Salvador Sánchez, «Fras-cuelo», y Francisco Torres, «Cherín».

¿A cuál de ellos nos referiríamos en la ocasión que se nos recuerda?

De ser entre los que llamaremos predilectos, es decir, de los cuatro primeros nombrados, ya aparecieron en estas páginas los estudios de Angel Pastor y de «El Regatero», vamos a ocuparnos hoy de Domingo Vázquez, el más constante de sus peones, y en otra oportunidad lo haremos del madrileño Juan Rico.

Nació Domingo Vázquez en Manzanares, linda ciudad de la región manchega, en el año de 1822, criándose en Madrid, pues aquí le enviaron sus padres siendo aún niño de pocos años.

Cursaba la primera enseñanza; sus tíos y padrinos, con los que vivía, le matricularon para la segunda, que inició con escaso interés, pues ya el gusanillo de la vocación taurina inquietaba su espíritu, terminando por arrumbar los libros de texto y aplicarse al estudio de la tauromaquia, con la secuela de caminatas, privaciones, volteos de los moruchos y, por contera, chillerías y contundentes razones de la familia.

Pero como todo lo vence la afición, venció la resistencia familiar, y ya sin sobresaltos pudo ejercitarse en la lidia de los moruchos embolados de las mojigangas madrileñas, escuela gratuita abierta a todos los muchachos que aspiraban a la celebridad.

Estos ensayos los realizó en las fiestas invernales de los años 1845 y 1846, banderilleó novillos de puntas en 1847 y toros, por vez

primera, en 1848, en la undécima corrida, día 24 de julio, a la que salió, por disposición de la empresa, agregado a la cuadrilla de Julián Casas, «el Salamanquino».

Cayetano Sanz, recién doctorado y sin cuadrilla fija aún, prestó atención a las labores del rehiletero manchego, con vistas a la organización de su gente; procuró enterarse a la vez de sus condiciones personales, y cerciorado de la seriedad y buenas costumbres de su futuro subordinado, le propuso el ingreso a sus órdenes, lo que Domingo aceptó con mil amores.

En aquel tiempo los matadores solían llevar fijos únicamente dos peones, o sea, lo que se llamaba media cuadrilla, completándolos la empresa con uno o dos más en calidad de agregados y con honorarios a su cargo.

Domingo Vázquez tuvo de primer compañero al formidable banderillero madrileño Angel López, «el Regatero».

Inauguró su actuación oficial, en unión de estos maestros, en la temporada madrileña de 1850, en la que Cayetano Sanz fué contratado de tercer espada, y el novel rehiletero fué muy bien recibido de la afición, que le alentó con sus aplausos, pues apreció en el joven subalterno una gran modestia, mucha afición y constante afán por asimilar las enseñanzas del jefe y del genial compañero. Años después, uno de los cronistas de la época retrató a Domingo Vázquez en esta semblanza: «Voluntario para el trabajo, ni es airoso ni desgarbado. Pone los palos con acierto, sin pretensiones y con afición. Brega y echa su capote a tiempo y ha adelantado mucho para colocarse entre los primeros banderilleros.»

Comprendió carecía de aptitudes para ser matador, y prefirió mantenerse en la esfera más humilde; no obstante, estoqueó novillos alguna que otra vez, y también actuó, no con frecuencia, como medio espada.

La afición madrileña constantemente le demostraba su aprecio y simpatía, realizándola a raíz de una de las más graves cogidas que sufrió y que le tuvo algún tiempo alejado de la Plaza.

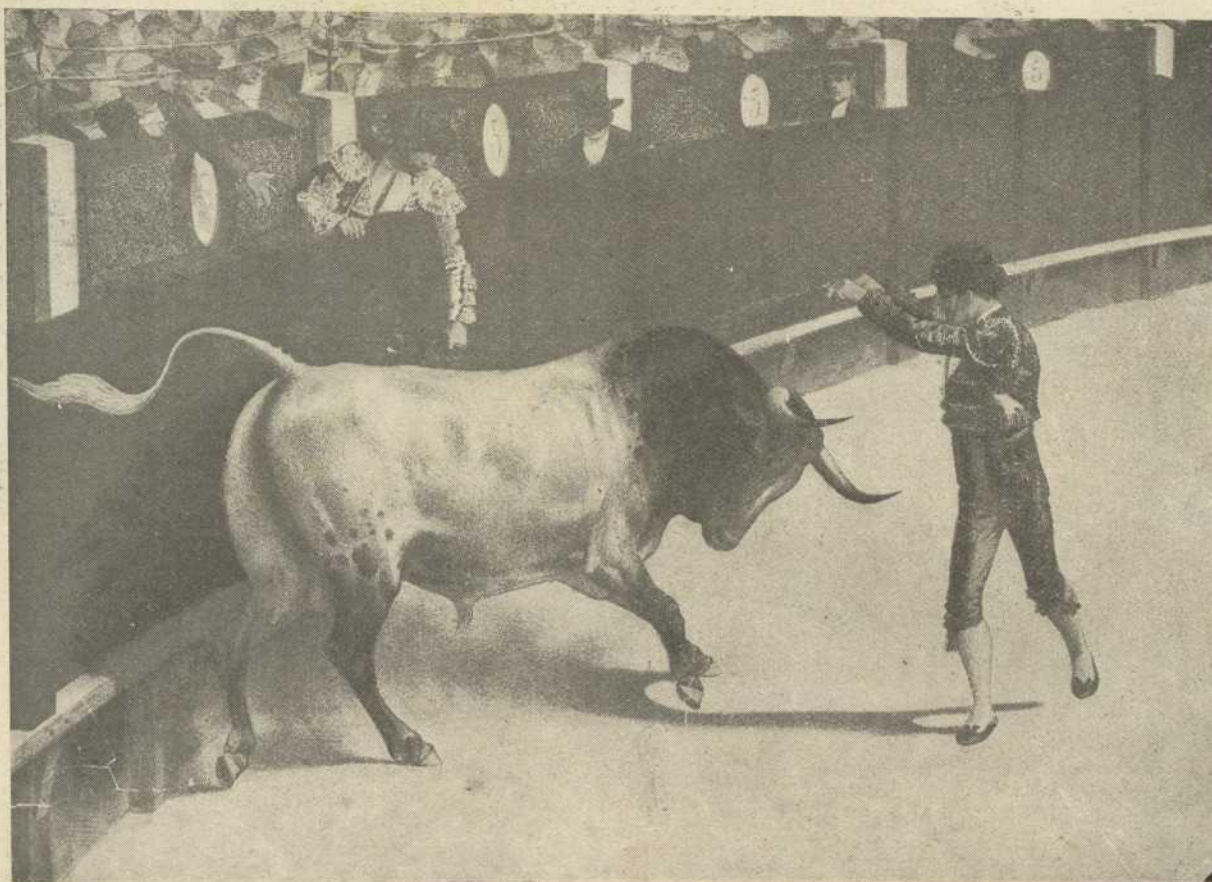
Cuando ya restablecido hizo de nuevo el paseo, el público en masa se levantó para ovacionarle con todo cariño, muestra de afecto que le hizo derramar lágrimas, emocionado.

Sin separarse de Cayetano Sanz hizo toda su carrera profesional, y cuando ya ambos, retirados, llegaron las fiestas reales de 1878 y vió que su antiguo jefe tomaba parte en ellas, apresuróse a vestir también el traje de luces para no abandonar en aquella excepcional ocasión al maestro querido.

¡Así las gastaba la gente de antaño!

Dedicó sus actividades a los asuntos mercantiles, y éstos le proporcionaron ocupación y bienestar hasta su muerte, ocurrida, según creemos, en la última década del siglo XIX.

Queda servido el asiduo lector señor Lera.



El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléf. 256 65-256164

Administración: Barquillo, 13

Año XII - Madrid, 20 enero de 1955 -N.º 552



PASEILLO A RETAGUARDIA

ELLOS también hacen el paseillo; pero el público, que abejorrea, zumba y lanza nubes de humo habano en el tendido, nunca los ve, a pesar de sus blusillas rojas y sus calzones azules de intensos colores eléctricos; como marchan lejos de las luces de los caireles, resulta que el traje gris perla, blanco o verde manzana del ídolo de turno brilla más ante los ojos de la multitud que el tono sangre de los monosabios. Y cuando éstos, formados a retaguardia en el brillante desfile del paseillo, llegan ante el usía para llevar la mano a la visera de la gorrilla en un maquinal saludo, ya los aficionados de postín siguen con la vista el ir y venir de los capotes de paseo de los espadas, a fin de saber ante qué mujer guapa de la barrera se posan, como mariposas gigantes ante la más bella flor de la Creación.

Sin embargo, ellos están allí, y además representan algo importante en todo eso que de oficio y lucha tiene el toro. Muchos de ellos peinan canas; pero cuando sus cabellos fueron negros como la endrina alentaron sus ilusiones de llegar a ser «alguien» en la Fiesta; las desilusiones o las cornadas les retrajeron, y de renuncia en renuncia, de concesión en concesión, descendieron de novilleros ambiciosos a banderilleros resignados, y poco a poco se conformaron con ver las corridas de toros desde la misma arena, bajo el arco románico del cuello del jaco que cita para un nuevo puyazo. Otros conocieron buenos tiempos como picadores, y anduvieron en el trajín y la contrata de caballos en la época en que había que pedirlos a gritos desde el tendido, porque —ausentes los petos— caían segados por la doble guadaña que florece en el testuz de los toros bravos. Algunos no han sido nunca



más que aficionados empedernidos, que por amistades con «la empresa» consiguieron el puesto para ver de cerca a sus ídolos sin que les costase el dinero, sino más bien sacando unas pesetillas de propina. Y todos ellos, sin excepción, podrían darnos un curso entero de toreo, deleitarnos con la longitud y curiosidad de sus recuerdos, relatar en una tertulia —convenientemente ambientada con unos tragos de lo tinto, de lo claro o de lo blanco— la historia vivida de la tauromaquia en su edad de oro. La del «Guerra» y Fuentes, la del «Gallo» y Vicente Pastor, la de «Joselito» y Belmonte!

Habría para pasar una vida oyéndoles contar anécdotas de la vida torera. ¿Cómo mató Rafael Guerra a «Farolero», de Vázquez! Pues, ¿y al «Enanito», de Miura? ¿Nada como la faena de Belmonte en la corrida del Montepío! ¿El día que ma-

tó un toro a Granero estaba yo allí, y aún me da horror recordar cómo quedó el pobre muchacho! ¿Qué bien toreaba a la verónica, con qué gracia, con qué son, «Curro Puya»! ¿Y la faena de «Manolete» al pinto «Barreiro»?

Triunfos y tragedias, hierros y divisas, querencias y suertes se encadenan en una sucesión de recuerdos, que, en su conjunto, tienen un nombre: afición. Los monosabios, por encima de todo, son la solera popular de una afición que se transmite de generación en generación como una verdad revelada: la verdad de la gracia del toreo, que ha sido concedida únicamente a los españoles, y que en todas las clases sociales —aristocráticas y populares— tiene sus maestros y sus discípulos: los que, como ellos, poseen la verdad revelada y hablan, y los que, simples espectadores, poseen el anhelo de la afición y escuchan. Aunque sea en las tabernillas y peñas taurinas de barrio, porque es lo cierto que el dogma ortodoxo de la afición tiene un cierto apego al fresco aroma de los caldos de la tierra.

Pero los monosabios no son solamente espectadores en el ruedo y profetas en tierras de toros. Son, ellos mismos, lidiadores. Están presentes en el más viril tercio de la lidia: en la suerte de varas, que es lucha, violencia, golpe y grito; demostración de bravura y potencia de brazo; caída, coz, carrera y quite; conmoción cerebral y remate alado de serpentina de seda. Ellos están allí aunque nadie los vea, y muchas veces es el aleteo rojo de su blusilla el que provoca la embestida del toro y le libra del estigma infamante de las banderillas negras; otras, hacen el quite a cuerpo limpio al picador caído, provocando con lo chillón de su vestido la embestida de la fiera; ellos no torear para el público, sino, más modestamente, para el matador, y a veces saben ganarse una ovación, como ese muchacho de la foto, que, perseguido ciegamente por el toro, se deshará de él con el ágil quiebro de su cintura joven, y dejará al bicho en suerte ante la puya, que el picador preparó para aprovechar la oportunidad que le brinda el «mono» de agarrarse bien con el morlaco.

El público, por lo general, no les ve. Pero cuando surge en el ruedo uno de estos lances, una de estas valentías, nunca deja de premiarles con un aplauso cariñoso. Porque entonces el aficionado advierte que los «monos» no son solamente sostén de petos y parapetos, sino lidiadores que, como no tienen capotillo, torear con las alas del corazón.



ESTAMPAS DE LA FIESTA



Aunque, lógicamente, el alguacilillo es el encargado de transmitir desde el callejón las órdenes de la Autoridad que encarna el presidente, no estaría de más que a su vez él las transmitiera al director de lidia y no directamente a los subalternos; porque mientras se esté en la lidia, el primer espada es el que debe asumir la responsabilidad. Y luego que se la exijan.

ANTONIO CASERO *AC*

Y LA FIESTA SIGUE...

Con MARCOS DE CELIS



Marcos de Celis, visto por Córdoba

El torero y el limpiabotas. Ahí está Marcos de Celis componiendo la figura ante ese artista del cepillo, a buen seguro aficionado con pretensiones de «fenómeno»...

«El primer toro que mate como matador de toros en la próxima feria de Palencia se lo brindaré al guarda que cuidaba de los corrales de la Plaza de toros, para que vea que no le guardo rencor por los cachabazos que me atizaba»

—Así que de Palencia, ¿eh?
—Sí.
—¿Años?
—Veinte.
—¿Qué hacías antes?
—Vender queso.
—¿A domicilio?
—No; en la plaza de abastos de Palencia.
—¿Rendía?
—Era un negocio muy humilde: siete quesos encima de un tablero..., y «regándolos» continuamente para que pesasen más.
—¿Te gusta el queso?
—Pues sí.
—¿Sabes hacer queso?
—No. Lo compraba por los pueblos.
—¿Cómo empezaste este «queso» del toro?
—Por las capeas de Paredes de Nava, Venta de Baños, Torquemada...



Sé más que los ratones. ¿No ve usted que he dormido muchas noches en los pajares?... (Fotos Martín)

—¿Pasaste muchas calamidades?
—He pasado mucha hambre. He dormido hasta en los pajares.
—¿Cuándo lo empezaste a ver claro?
—El año 50, que la empresa Tobi me llevó de sobresaliente y toreé alguna vaquilla.
—¿Cogidas?
—No.
—¿Melonazos?
—Los que comí en los melonares, que no fueron pocos. Había que matar el hambre.
—O sea, que tú eres un torero de «principios».
—Sí, de pan y cebolla.

—¿Cuándo vestiste por vez primera el traje de luces?
—En una novillada de noveles en Palencia. Estuvo mal la cosa aquel día, porque me tocó una vaca toreada y me dió una paliza de miedo. La gente me tomó a chuflla. Como me conocían del queso, ¿sabe?
—¿Te acompañó la suerte después?
—No lo crea. En todos los sitios donde me anunciaban llovía, tanto es así que la empresa Tobi, que dirige Teodoro «el Biruta», me puso «El Niño del Aguacero». Y como las lluvias acabaron con «el Biruta», hube de empezar a navegar de nuevo por los pueblos.

—¿Cuándo escampó?
—El día 1 de julio en Valderas; pero tuve que matar dos toros que pesaron a 275 kilos en canal. Salió el sol aquella tarde y corté cuatro orejas.
—¿Eres torero del sol?
—El sol es el mejor aficionado a la Fiesta.
—¿Cuánto cobraste aquella tarde?
—Dos mil ochocientas pesetas. Me faltaron veinte duros para la liquidación.
—¿Te viste obligado a pasar por algún melonar al regreso?
—Por aquella parte no hay melones.



En todos los sitios donde me anunciaban llovía, tanto es así, que ya optaron por ponerme «El Niño del Aguacero»...

«Antes vendía quesos. Un negocio muy humilde: siete quesos encima de un tablero... y regándolos continuamente para que pesasen más»



—¿Las primeras pesetas que guardaste?
—Toreando de sobresaliente con Montero y «Pedrés» en Herrera del Pisuegra: quinientas pesetas.
—¿Cuánto has llegado a cobrar ya?
—En la feria de Palencia, veinte mil duros.
—¿Has ahorrado mucho?
—Para un coche, que compré hace unos meses.
—¿Qué lugar ocupas en la novillería actual?
—Como todos dicen que son el «uno», yo, el puesto que me quieren dejar, aunque es el toro quien reparte los números.
—Para ti, ¿quién es el uno?
—«Antoñete», aunque la suerte no le ha acompañado.
—¿Qué estilo es el tuyo?
—No sé descifrarlo. Me gusta ser artista, torero de inspiración.
—¿Castellano?
—Como Fernando Domínguez. Ese sí que ha sido el «uno» haciendo el toreo de verdad.
—¿Lo mejor que haces tú?
—Con la muleta. El capote se me da regular.
—¿Cómo andas con la espada?
—Muy seguro.



—¿La alternativa?
—Después de mi debut en Madrid, que quisiera que fuese en marzo.
—¿Tienes prisa?
—Quiero al final de esta temporada pasear por las calles de Palencia en «Cadillac» de mi propiedad.
—¿Cargado de quesos?
—No. Ya me los llevarán al hotel. Mi alegría será pasear en el coche al «Biruta», para que se anime a organizar festejos por todos los pueblos de la región, en vista de que ya ha escampado.
—¿Vives en Palencia?
—Ahora, en Madrid.
—¿Te la han dado con queso en Madrid?
—Sé más que los ratones. ¿No ve usted que he dormido mucho en los pajares de Tierra de Campos?
—Saluda desde aquí a los palentinos.
—Me gustará más saludarlos personalmente en la feria de San Antolín, cuando vaya a torear como matador de toros.
—¿A quién brindarás tu primer toro allí?
—Al guarda que cuidaba de los corrales de la Plaza de toros, para que vea que no le guardo rencor por los cachabazos que me atizaba.
—Es que tú le hacías muchas perrerías.
—Yo quería ser torero, y no tenía otro sitio donde ir.
—Fuiste un chico travieso, ¿verdad?
—Fuí un chico valiente, aunque me daba más miedo el guarda que los toros que guardaba.
—¿Sigues siendo amigo de los muchachos del barrio?
—No les olvidaré nunca. Me ayudaron mucho.
—¿Cómo?
—A gatear las tapias de los corrales.
—Ya estás arriba...

SANTIAGO CORDOBA

BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
CONAC SOLERA RESERVADA
HONOR DE UN NOMBRE REGIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

JUMILLANO



El pasado domingo reapareció en Monterrey - Méjico - y triunfó como coloso del toreo que es el gran torero de Salamanca. En una tarde de éxito, oyó dianas, dió vueltas al ruedo, cortó orejas y salió a hombros

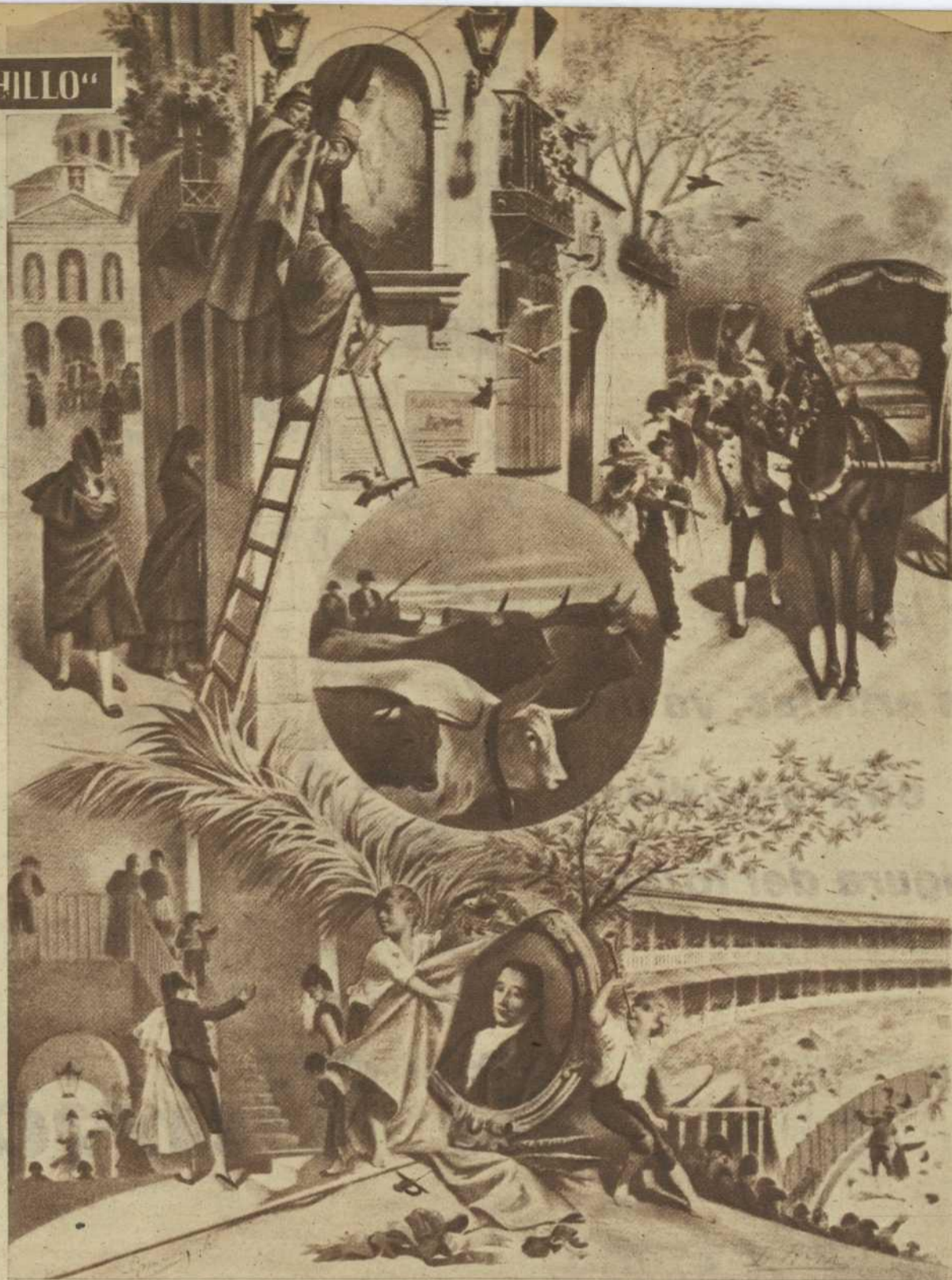
RECUERDO Y PERSONALIDAD

Debemos a un escritor ilustre, el académico y competente cronista don José María del Rey Caballero, que el segundo centenario del nacimiento de «Pepe-Hillo» no se haya olvidado del todo. Nos referimos a lo que pudiera decirse «mundo taurino oficioso», puesto que José Delgado es recordado siempre de manera particular; y después de dos siglos nada menos, todavía gusta recorrer la vida trágica y alegre de este torero de romance muerto en Madrid el 11 de mayo de 1801.

Se ha señalado que fué «Pepe-Hillo» la primera gran figura del toreo que sucumbió entre las astas de un toro. Pero ¿influye esto en la bien acusada recordación de su nombre? La relación de víctimas de la Fiesta es, desgraciadamente, copiosa; y cualquier observador aseguraría que mientras muchos nombres son prestamente olvidados, otros se mantienen enhiestos a través de décadas y centurias. ¿A qué se deberá, en suma, esta diferencia? Más digno de estudio el caso cuanto el aficionado llega a olvidarse de toreros contemporáneos, que cayeron ante sus pupilas, y, por el contrario, permanece fiel la remembranza de otros que no fueron vistos y cuya historia profesional está distante y muchas veces remota.

Aun sin encontrar la explicación adecuada y justa es indudable su realidad. El caso de «Pepe-Hillo» viene a demostrar su evidencia. Su época está lejana de nosotros, su pálpito vital, hundido en la sombra de la muerte hace más de siglo y medio. Sin embargo, diríamos que todavía proyecta sobre los corazones una luz cordial y emotiva, como un resplandor suave y consistente.

Su garbo, su simpatía, el júbilo que sabía aquel torero despertar en el público y fuera de la plaza, son quizá los elementos sentimentales que, fundidos en cadenas de generaciones, enlazan la vida de su ayer con el recuerdo de hoy. Tal vez esta persistencia del recuerdo tenga por base —como al tratar de «Pepe-Hillo»— la simbiosis misteriosa que se realiza continuamente entre la masa y aquellos hombres que vivieron en estrecho contacto con el alma popular. «Pepe-Hillo», que se supo adorado por damas de nobleza y pergaminos, fué, al mismo tiempo, héroe de todos, protagonista popular, asiduo de fiestas mesocráticas, de bodas y bautizos, siempre jovial, alegre generoso y entrañable; y no sabe nadie si esta vinculación con el contorno proyectaba la simpatía de la calle hasta la circunferencia de los cosos o si la garbosidad y alegría del torero cuando actuaba encendía el cariño y el afecto de la calle. Pero lo cierto es que la muerte trágica de «Pepe-Hillo» no fué solamente un mazazo de dolor en Madrid y en Sevilla, donde tanto le adoraban, sino que hirió las fibras sensibles de todo el ámbito nacional. «Pepe-Hillo» mereció y tuvo muchos corazones femeninos que platónicamente le amaban y, a fin de cuentas, toda masa, toda colectividad tiene



Tiempos de Pepe-Hillo, por Daniel Perea

un subconsciente sentir feminoide cuando encuentra a su ídolo.

Sucede esta persistencia del recuerdo —por muy infuso que parezca a simple vista— cuando las vidas a que se refieren poseen una gran personalidad. Es como si en los estratos más ocultos de las conciencias dejaran un polen que no muere, que se transmite mágicamente de generación a generación, y —aunque «todo mortal», como dijo Bécquer en su último instante— casi se inmortaliza en el recuerdo.

Muchos toreros, lo dijimos ya, encontraron un trágico fin en los cuernos del toro; pero a unos se les recuerda más y a otros se les recuerdan menos, sin que en esta mayor o menor intensidad de nuestro recuerdo exista una lógica de tiempo o de circunstancias, sino que muchas veces, por el contrario, el olvido o la añoranza significan una incongruencia subjetiva y hasta un formal contrasentido.

Quizá exista una cierta analogía entre este fenómeno «post vitam» y lo que similarmente a esto vemos que ocurre con diestros que todavía viven y que se retiraron de la profesión. A unos se les añora; se les olvida a otros no bien cambiaron trajes de luces por el atuendo civil. «El Gallo», Juan Belmonte, Vicente Pastor, pongamos por caso, tienen conciencia de que todavía, cuando pasan por la calle, suscitan la admiración y el comentario. Otros ex toreros se dirían que mueren en vida, al ser prontamente olvidados por las gentes, y en la posibilidad de este olvido temprano, prematuro, se

podría encontrar la clave de muchas tristezas solapadas en el alma de quienes poco antes eran seguidos y admirados. ¿Explicación a estas realidades? Tal vez no sea fácil empresa encontrar la explicación. Tendríamos que acudir, seguramente, a la afirmación aguda de Valery: «la personalidad: *voici ce qui nous sau erá*», dice el pensador francés. Y seguramente en esa permanencia ayor o menor de un recuerdo, la clave consista en la personalidad del héroe. Personalidad que ha de ser sincera, lejos de toda simulación y de todo histrionismo. Recia individualidad hay en Rafael y en Juan Belmonte, nombres entre los vivos. Fuerte personalidad tuvieron «Pepe-Hillo», el «Espartero»... Trágico éste y jovial aquél. Pero tocados del divino don. No les conocieron las generaciones presentes y, sin embargo, cualquiera de nosotros que pase por la Alfalfa, en el centro de Sevilla, ha de tener un recuerdo para aquel «Maoliyo» muerto por un miura. Y en las mañanas alegres del Baratillo, cabe el Arrenal de Sevilla que tanto cantó Lope de Vega, se diría que palpita el garbo, la alegría de aquel «Pepe-Hillo» de hace dos centurias, torero de gracia y de valor, amigo de sus amigos y ensueño de las mocitas...

Y es que no se muere del todo cuando —como «Pepe-Hillo», como el «Espartero»— se tiene una verdadera, sincera y auténtica personalidad... Eso es todo.

JULIO ESTEFANIA

A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Méloja».

Adquiere o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas en

EDICIONES LARRISAL

Bravo Murillo, 29. MADRID

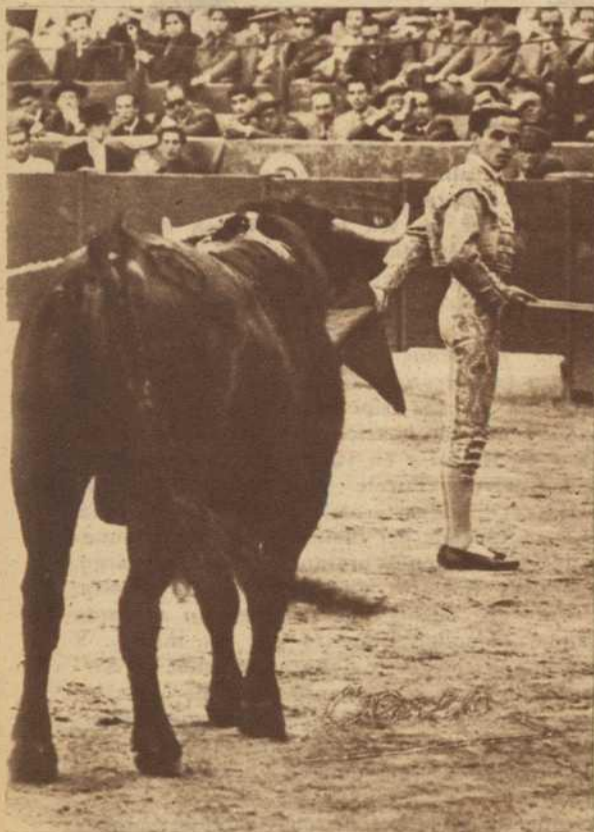
• El Turia •

Valencia, la tierra de las flores y de los artistas, ya tiene otra grandiosa figura del toreo

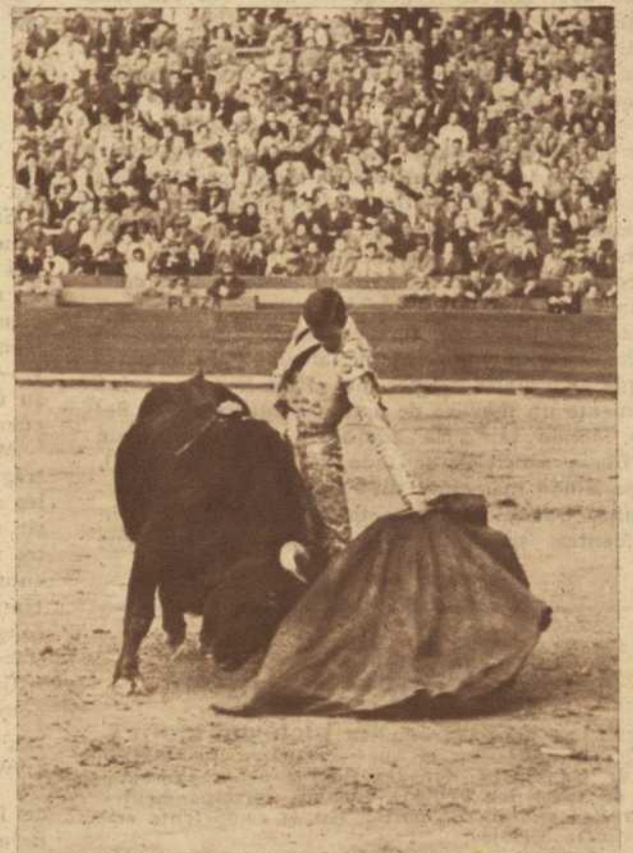


Como si hublera salido de las paletas de sus mejores pintores y de los buriles de sus mejores escultores, surgió el más arrollador torero de la época

• El Turia •



Que en 1954 toreó 56 novilladas con 102 orejas, 54 rabos, 12 patas y 43 salidas a hombros



¿Quién presenta un balance igual?

APODERADO: Florentino Díaz Flores, General Mola, 2. Teléf. 4132. Salamanca



EN HONOR DE ANGEL PERALTA

Un banquete para celebrar sus éxitos y como despedida por su viaje a América

Muchos y muy distinguidos comensales

Hicieron uso de la palabra "Pepe Almenara", don Tomás Borrás, señor Escanciano, don Antonio Pérez, "Curro Meloja", Julio Aparicio, don Alvaro Domecq, don Sancho Dávila y el homenajeado



Don Alvaro Domecq pronunció un sabroso discurso y elogió grandemente las calidades artísticas del rejoneador Angel Peralta (Foto Cervera)



Alguien dijo que don Sancho Dávila había desertado de su afición taurina. El, después de negar esto, pronunció un bello discurso elogiando al homenajeado (Foto Cervera)

Angel Peralta — hábil siempre y a veces brillante orador — dió las gracias con emocionadas frases y ofreció hacer cuanto pueda por dejar en alto el pabellón español (Foto Cervera)



El sábado 15 de enero se celebró un banquete en honor del gran rejoneador Angel Peralta. Se felicitó al sin par artista por los éxitos logrados en España y se le desearon otros, no menos definitivos, en América, para cuyo continente ha partido. He aquí parte de la presidencia (Foto Cervera)

Tomás Borrás, el fino escritor por todos admirado, pariente de Peralta, en un momento de su discurso. En primer término, «Curro Meloja» (Foto Cano)



Habla don Antonio Pérez. ¿Quién ha sido el que ha dado el grito de «arriba las manos»? ¿O es que dice que hay quien quisiera verle crucificado? (Foto Cano)



El matador de toros Julio Aparicio dijo algo acerca del toreo a caballo y del toreo con la muleta. Aquí parece explicar cómo se da un pase en redondo (Foto Cano)





Curando al toro herido, en el cajón especial para estas operaciones

Capítulo VII

ENFERMEDADES

Las enfermedades que atacan al toro bravo son las mismas que sufren las demás especies de su género, con la diferencia de que aquél, en la mayoría de los casos, no precisa el auxilio de nadie para su restablecimiento.

Sin embargo, para curar a las reses lesiones o cornadas en sitios visibles de su cuerpo, y para vacunarlas contra determinadas enfermedades contagiosas, suele utilizarse el llamado «cajón de curas», o el «mueco», donde, sin peligro alguno, pueden ser aplicados a los animales los remedios convenientes.

Como en este trabajo divulgatorio resultaría har- to pesado para el lector la enumeración de todas las enfermedades que padecen las reses bravas, citaremos solamente las más corrientes.

ABORTO.—Los accidentes, golpes y forrajes en mal estado, la alimentación insuficiente, la ingestión de agua muy fría, las indigestiones, los cólicos y hasta la debilidad del macho que cubrió las hembras de la vacada suelen ser causa general del aborto.

EL TORO

ORIGENES, CASTAS, CRIANZAS Y LIDIA

ACTINOMICOSIS, llamada también «galápagos» y «cáncer del vacuno».—Enfermedad infecciosa originada por un hongo, que produce en los animales tumefacciones e hinchazones de los huesos de las mandíbulas, impidiéndoles la normal masticación.

CARBUNCO BACTERIDIANO («bacera», «lobado», «sangre de bazo», etc.).—Infección determinada por un bacilo y cuyo contagio tiene lugar principalmente por intermedio del suelo y los alimentos.

El carbunco bacteridiano, en su forma sobraguda, se presenta bruscamente; los animales caen al suelo como heridos por el rayo, sobreviniendo después el estado comatoso y la muerte en muy poco espacio de tiempo.

La forma aguda se caracteriza por dolores cólicos, excitación, atontamiento, hemorragias y marcha vacilante.

CARBUNCO SINTOMÁTICO («pernera», «gangrena enfisematosa», etc.).—Infección producida por otro bacilo que se introduce en la sangre por pequeñas heridas en la piel y de las mucosas, originando, si la infección se presenta con toda su virulencia, la muerte de las reses en dos o tres días.

COCCIDIOSIS («disentería roja»).—Producida por el «Coccidium bovis», que ocasiona al animal enfermo escalofríos, fiebre, diarrea, pérdida del apetito y enflaquecimiento.

EPILEPSIA.—Enfermedad nerviosa que se atribuye a la edad, a la raza y a la herencia. Los animales son súbitamente atacados por un temblor que les hace caer al suelo, produciendo las mandíbulas un rechinamiento de dientes que no falta nunca en el ataque.

ESPLENITIS.—Inflamación del bazo como consecuencia de otras enfermedades.

EQUINOCOSIS.—Enfermedad debida a la presentación en el hígado de la larva «Taenia echinococcus», que origina la pérdida del apetito y el enflaquecimiento de las reses.

FIEBRE DEL TRANSPORTE.—Se denomina así al trastorno nervioso ocasionado durante el viaje

por el ruido, el traqueteo, la estrechez e incomodidad de la jaula, etc.

Los toros, después de ser desenjaulados, se muestran tristes, cansados, febriles e inapetentes y con los remos entumecidos.

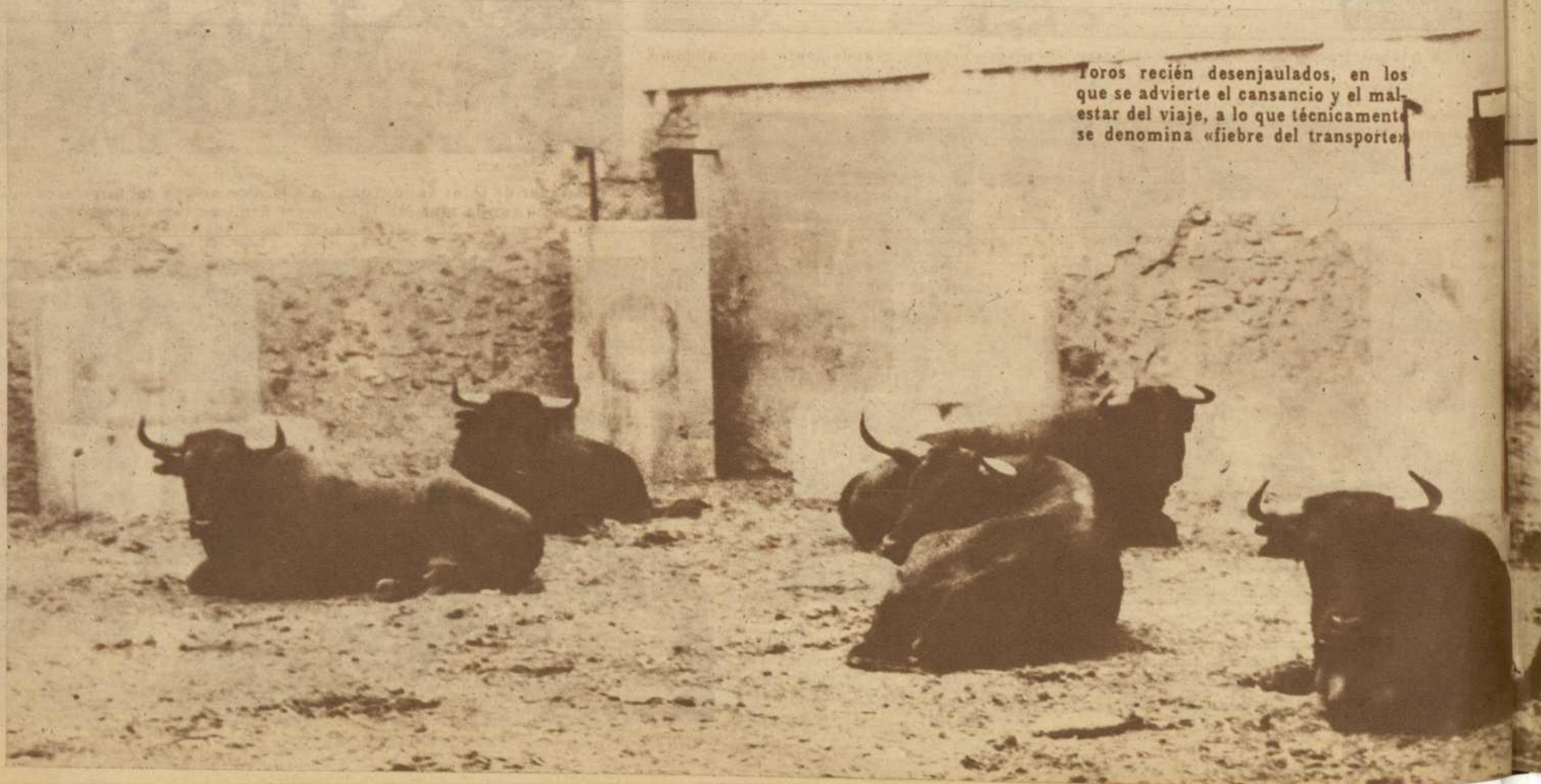
Conviene, y así suele hacerse, dejarles descansar unos días antes de ser lidiados, para que se repongan y cojan fuerzas.

GASTRITIS.—Es la inflamación de la mucosa que reviste al cuajo. La enfermedad tiene su origen, generalmente, en la calidad de los alimentos ingeridos. Las plantas irritantes, las fermentadas, las bebidas ácidas, frías o con hielo o escarcha y los cambios bruscos de régimen alimenticio son causas frecuentes de gastritis.

GLOSOPEDA («fiebre aftosa», «estomatitis aftosa», «mal de boca y pezuñas», etc.).—Enfermedad eruptiva y contagiosa propia de los animales de pezuña hendida, que se caracteriza por el desarrollo de ampollas con humor acuoso en la boca, las ubres y el espacio interdigital.



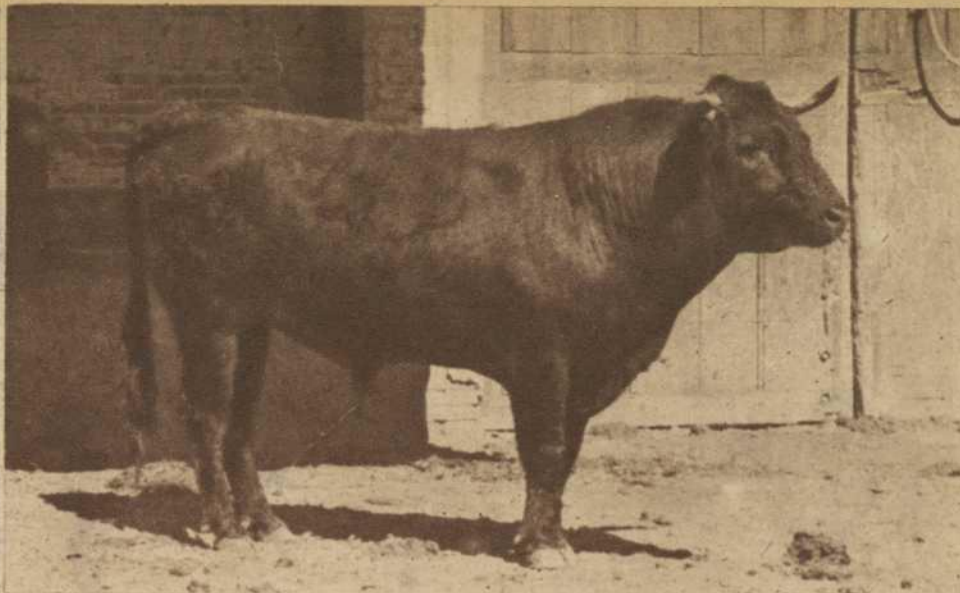
Boca de un animal atacado de glosopeda, con las características manifestaciones del mal



Toros recién desenjaulados, en los que se advierte el cansancio y el mal-estar del viaje, a lo que técnicamente se denomina «fiebre del transporte»



Toro de Sánchez Cobaleda después de operado de una hernia



Novillo con hormigón en el cuerno derecho

Los animales con glosopeda pierden el apetito, se muestran febriles, enflaquecen, y la masticación, la rumia y la marcha se les hacen muy difíciles.

HERNIA DE LA PANZA.—Lesión producida generalmente por traumatismos —golpes, cornadas, coces, etc.—, que originando rotura de los músculos abdominales, dan lugar a la salida de la panza y aun de asas intestinales.

HORMIGÓN.—Enfermedad producida por un gusano que corroe las puntas de los cuernos, dejándolas romas.

INDIGESTION GASEOSA («avenamiento», «meteorismo»).—Originada por el excesivo desarrollo de gases a que da lugar la fermentación de la alfalfa, esparceta, trébol, colza, etc.

LAMPARONES.—Infección producida por un hongo, manifestándose por abscesos cutáneos, principalmente en las extremidades, y por la inflamación de los vasos y ganglios linfáticos.

PAPERERA.—Enfermedad infecciosa que ataca las mucosas de las vías respiratorias, con supuración de los ganglios.

PARAPLEJIA.—Llamada también «modorro», es una enfermedad de tipo nervioso, que paraliza más o menos el tercio posterior del animal.

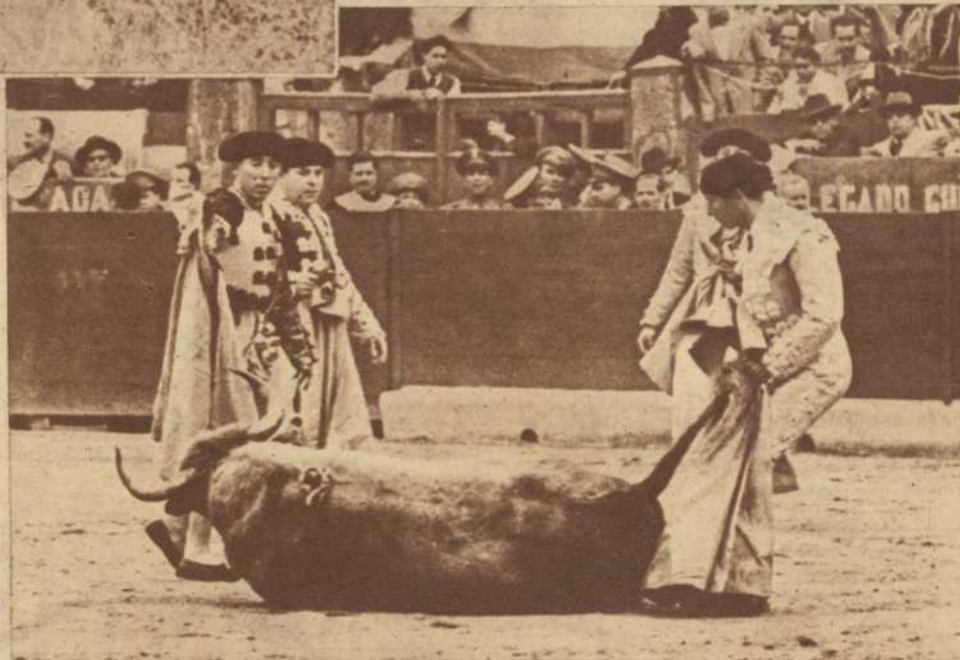
PERINEUMONIA EXUDATIVA.—Se caracteriza por una inflamación radicante en el pulmón y pleuras.

PICA.—Consistente en la tendencia a comer productos no alimenticios, que originan a las reses



Toro enfermo, derribado por un certero disparo de fusil y rematado con la puntilla

¿Por qué se caen los toros? Según recientes y autorizadas opiniones, las causas obedecen principalmente a una «trombosis obliterante». Es decir, inflamación, estrechez o atasco de una de las arterias que riegan la medula espinal (Foto Cano)



to la pérdida total de los ojos como la disminución de la visión.

Los principales defectos visuales son los siguientes:

Reparado.—Animal que, por efecto de pajazos, golpes, pedradas, etc., no ve bien.

Tuerto.—El que, a causa de contusiones, cornadas, etc., carece de un ojo o no ve por él.

Ciego.—Cuando, a consecuencia de nubes, congestiones y parálisis, no ve el animal por ninguno de los ojos.

Burriciego.—Es el que ve poco o nada de lejos, pero sí de cerca.

También hay toros burriciegos que ven mucho de lejos y poco de cerca, como otros que ven mal de cerca y de lejos.

CAIDAS DE LOS TOROS.—Aunque las causas determinantes de la claudicación no han sido aún aclaradas de manera concreta, existe al menos un punto de partida que puede servir de orientación y base a sucesivos estudios.

Recientemente, los señores Jordana y Gómez

trastornos digestivos. Suele presentarse en los animales que pastan en terrenos donde hay escasez de cloruro de sodio.

SARNA.—Enfermedad parasitaria que ataca a los animales en la cola, corvejones, ancas, cuello, espalda y otras regiones del cuerpo.

ENFERMEDADES DE LA VISTA.—Los golpes, pajazos y algunas enfermedades ocasionan lesiones al globo ocular, produciendo en las reses tan-

Cárdenas, de la Facultad de Veterinaria de Córdoba, en un meritorio trabajo, después de cuatro años de minuciosas investigaciones, llegan a la conclusión de que la enfermedad obedece principalmente a una «trombosis obliterante»; esto es, inflamación, estrechez o atasco de una arteria de las que llevan sangre y oxígeno a la medula espinal.

La arteria obturada, según los citados técnicos, deja pasar muy poca sangre, aunque la suficiente para un ejercicio tranquilo y corto; pero cuando el toro corre y se excita, el atasco es completo y produce la caída.

(Continuará.)

EL TORO, por Areva

Texto completo: 15 pesetas

Librerías y Editorial MON. Cicerón, 16.—MADRID

AREVA

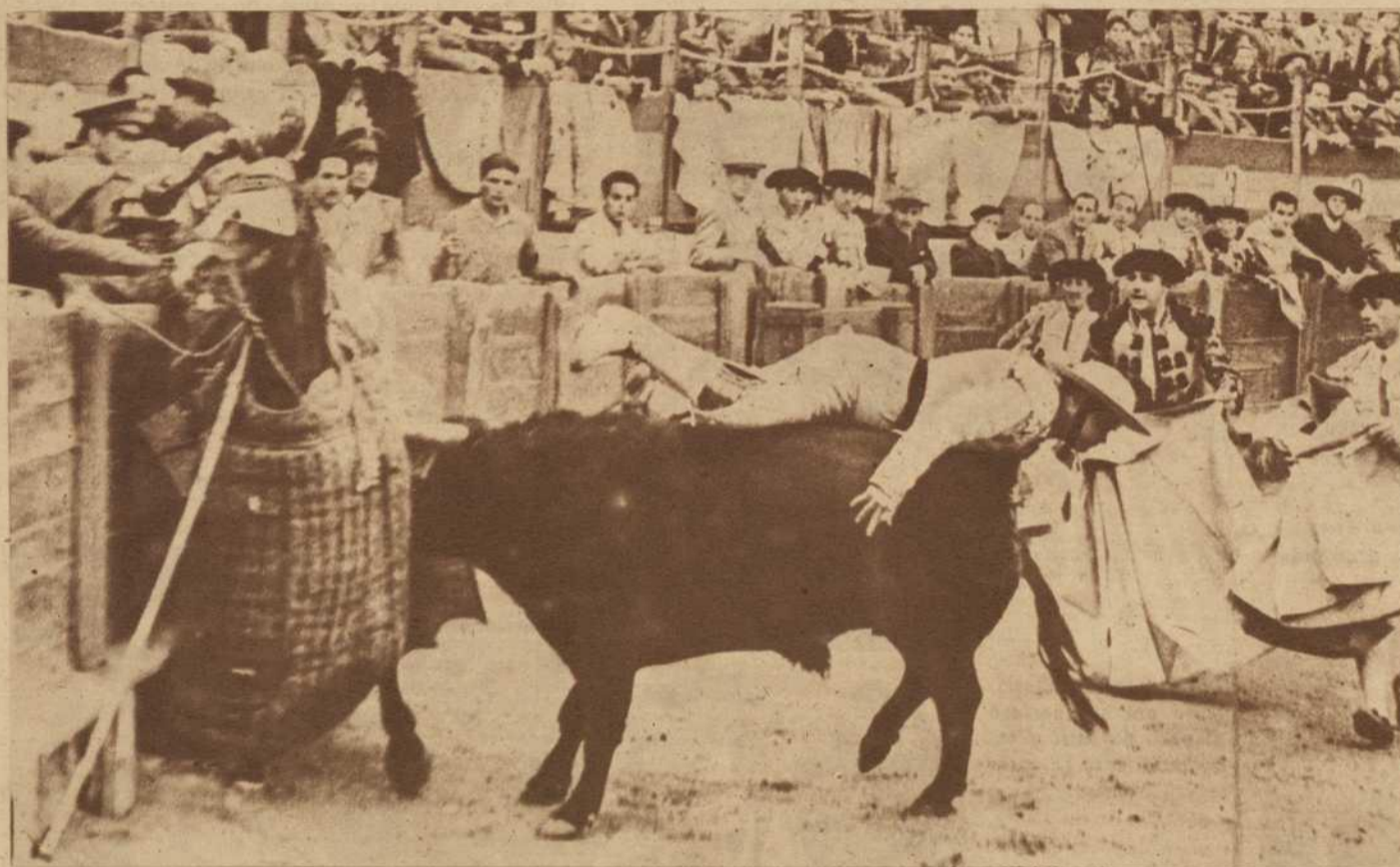
LA PRIMERA CORRIDA de TOROS de A



Pablo Lozano, Giménez Torres y Cayetano Ordóñez hacen el paseillo en el ruedo de Almería. Este año 1955 ha madrugado desde el punto de vista taurino y así que madruga...

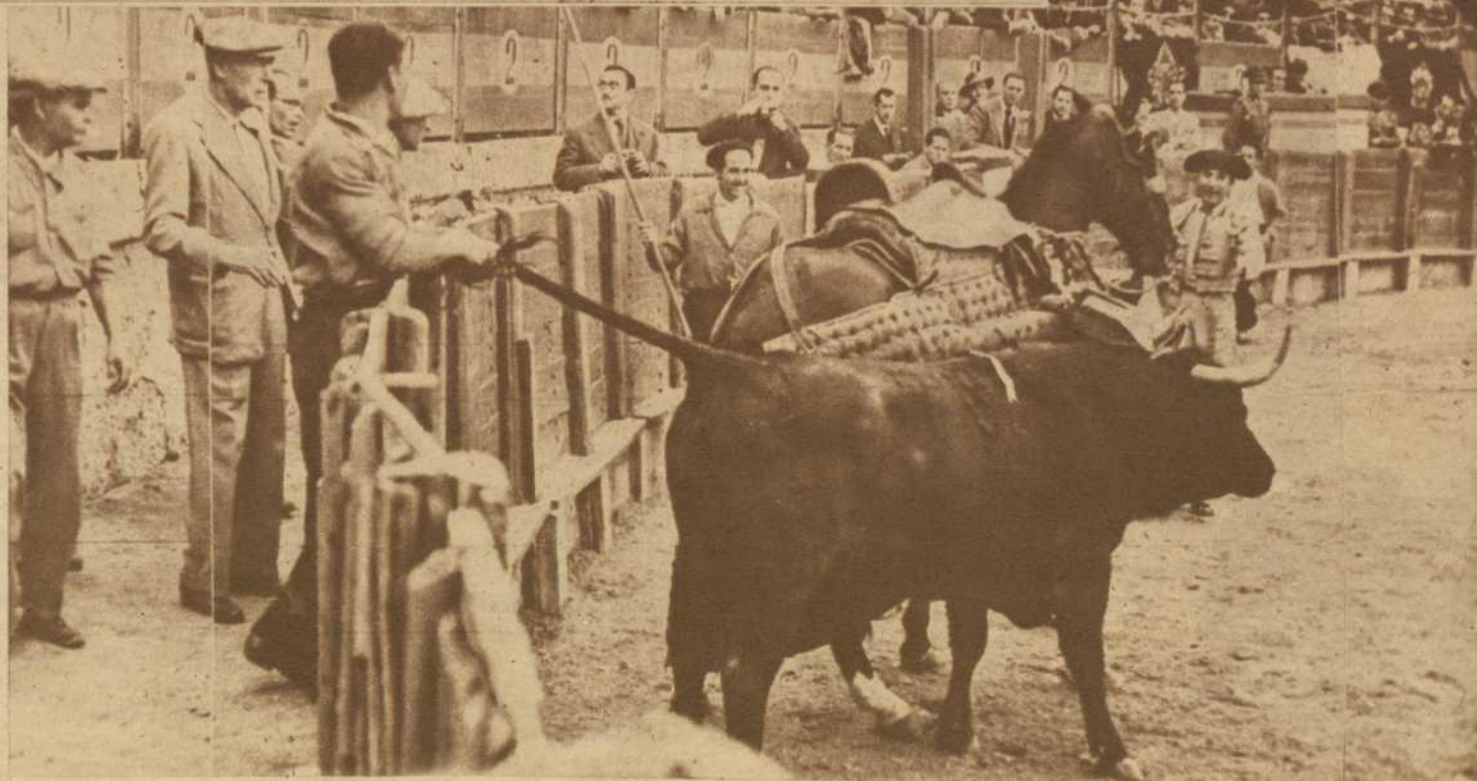


Los marinos norteamericanos no desperdician la ocasión cuando la tienen para presenciar una corrida de toros. He aquí un grupo de la dotación del Kankakees



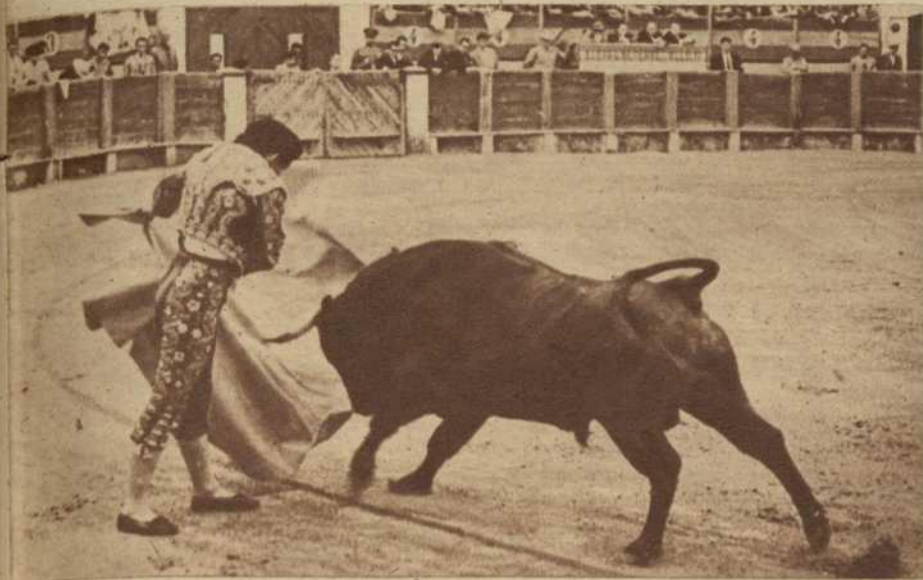
Reses de Flores Albarrán para "Niño de la Palma", Pablo Lozano y Bartolomé Giménez Torres

No es que este picador quisiera hacer un ejercicio para demostrar a los marinos norteamericanos que también él sabe nadar, no. Cosas que pasan en los toros, de vez en vez



Esto que ven aquí ya no es muy corriente, por lo menos fuera de Almería. Esta forma de frenar el ímpetu del astado sólo deja de ser peligrosa hecha desde el callejón.

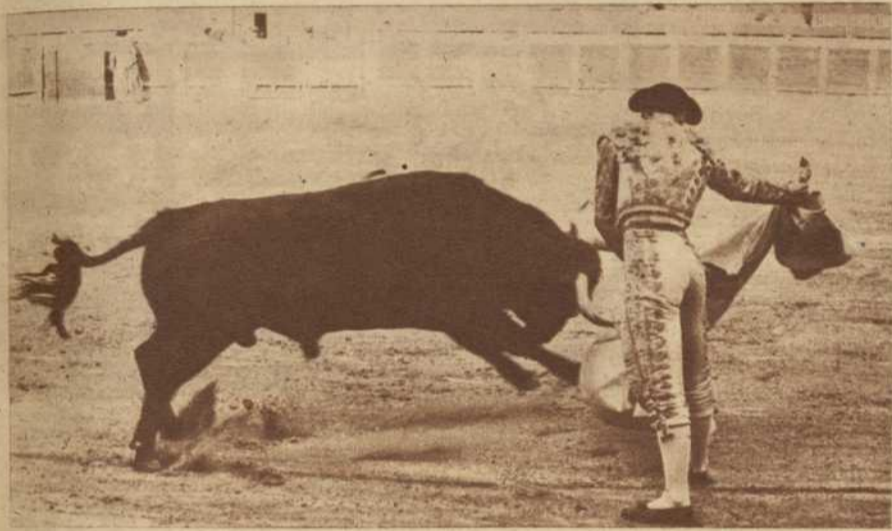
AÑO se celebró el domingo en ALMERIA



Cayetano Ordóñez iniciando media verónica. Buena, ¿verdad? Abierto el compás, adelantando la pierna contraria... Buena

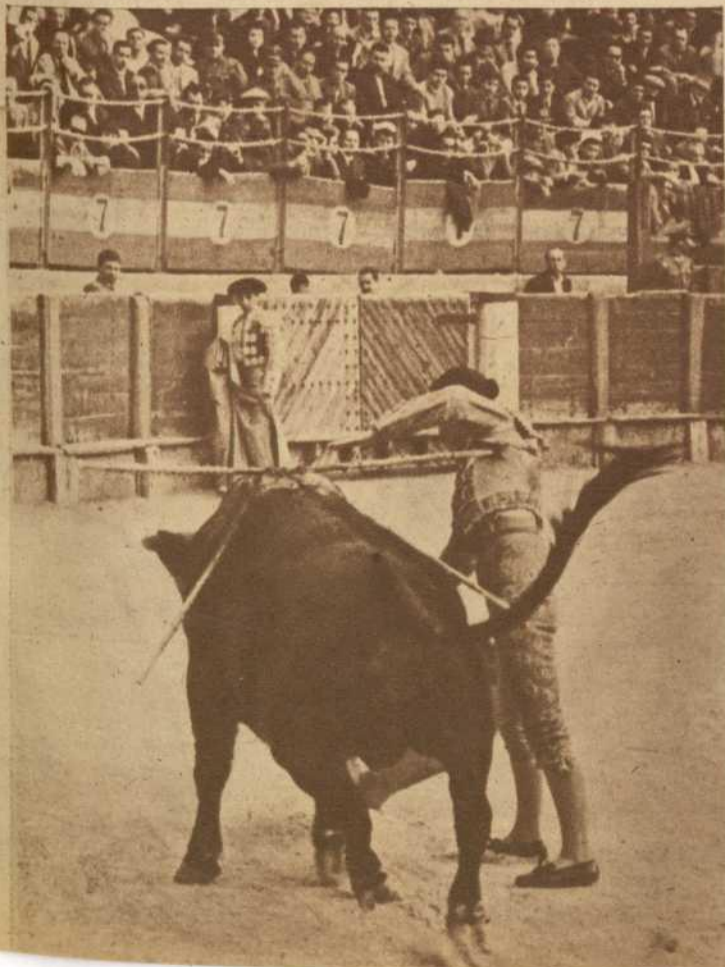
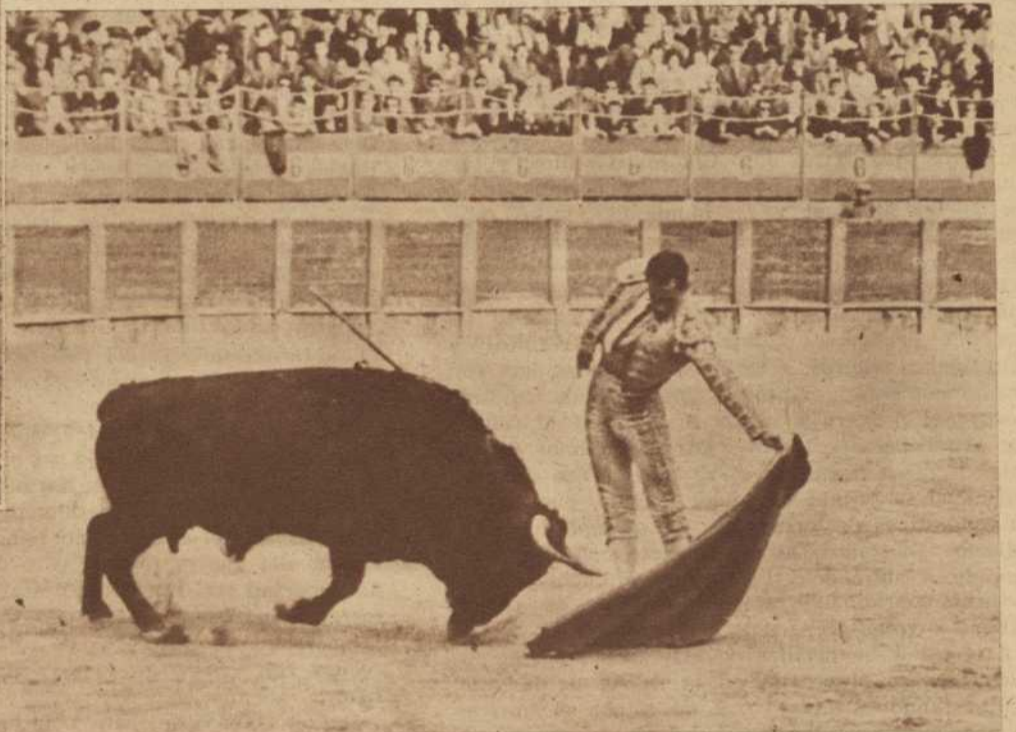


Estó va es otra cosa. Los pies juntos en el muletazo fácil que tanto gusta en todas las Plazas. Esta manoieta pertenece a la faena que Cayetano hizo al primero. Fué aplaudido



Para el castellano Lozano, emparejado entre dos finos toreros andaluces, la tarde fué de completo éxito. Se llevó dos orejas de su primero y tabaco para toda la temporada

Un natural de Pablo Lozano al segundo toro. El toledano obtuvo un clamoroso triunfo en el primer toro que mataba en la temporada, y dió la vuelta al ruedo en el otro



Bartolomé Giménez Torres en un muletazo con la derecha al tercero. Bartolomé estuvo muy valiente y fué aplaudido en los dos

Un desplante de Giménez Torres mediada su faena al sexto. No tuvo suerte en el sorteo y todo lo que consiguió fué a costa de exponer. Se apreció su buen deseo
(Fotos Ruiz-Marin)



Plaza de toros de la Puerta de Alcalá

(Continuación.)

La campaña realizada por Rafael en las Plazas provincianas fué muy brillante, no sólo por el número de corridas toreadas, que fué más elevado que ningún otro espada, sino por el buen resultado, en general, de su trabajo.

Inició la campaña encerrándose en la Plaza de Zaragoza el domingo de Pascua, 31 de marzo, con ocho toros navarros de Carriquiri, de los que estoqueó seis y dos el sobresaliente de espada, banderillero suyo, Juan Yust.

Para esta corrida llevó reforzada la cuadrilla, y a más de los subalternos fijos y habituales, los picadores Francisto y Antonio Calderón, y los banderilleros Juan Yust, José Gómez, «Gallito», y Benito Garrido, «Villaviciosa», se hizo acompañar de los jinetes Marquet y «el Montañés», y los rehileteros Mariano Antón, «el Cabo»; Bejarano y Esteban Argüelles, «el Armillas».

Rafael tuvo una tarde muy afortunada, escuchando palmas en todos los toros, especialmente en sus dos primeros, «Contrabandista» (retinto) y «Centinela» (negro), a los que toreó de muleta con gran lucimiento y mató de una estocada en todo lo alto al primero y media inmejorable al segundo. Al pinchar en el toro sexto «Clavellino» (retinto), sufrió un fuerte varetazo en el brazo derecho, reponiéndose pronto del dolor sufrido, pues quedó en condiciones de torear de capa al séptimo, «Presidiario» (castaño), al que recortó con el capote plegado, y abriéndolo dió cuatro verónicas y cinco navarras, terminando con los adornos de arrodillarse y arrojar arena a la cara del animal.

Al tocar a banderillas en este toro pidió el público parearse el espada en la suerte de la silla, manifestando el diestro que no estaba el toro en condiciones para ello; pero ante la insistencia de los espectadores tomó las banderillas y cuarteó un par aceptable, siendo aplaudido por su buen deseo de complacer a los mañicos.

Buena fué también la tarde del 18 de abril, en la que trabajó en Sevilla, alternando con su antiguo jefe, Antonio Carmona, «el Gordito», lidiando reses de la notable vacada cordobesa de don Rafael José Barbero. Rafael, que había sido ovacionado y obsequiado con música por las faenas con que mató sus dos primeros toros, «Barbero» (berrendo en negro) y «Parrillero» (ensabanado), tuvo un percance en el último de la corrida, «Coronel» (sardo). Al rematar un pase natural le pisó el toro la muleta; al tirar para sacarla hizo el animal un derrote y enganchó al diestro por el brazo izquierdo, causándole una herida de dos pulgadas de extensión y media de profundidad. Antonio Carmona pretendió terminar con el toro, pero Rafael no lo consintió; armó de nuevo la muleta y volvió a la cara, entrando a matar arrancando, para dejar el estoque algo pasado. No pudo continuar trasteando por el fuerte dolor que la herida le producía, teniendo que pasar a reconocimiento de los facultativos.

No fué de gravedad la lesión sufrida, pero le impidió torear en la corrida del siguiente día, en la que fué sustituido por su primo Manuel Fuentes, «Bocanegra», y también se anunció en la de Madrid del día 28 que si no estaba en condiciones de torear le sustituiría José Machío; pero ya re- puesto pudo ocupar su lugar en la fiesta.

No se presentaba nada bien la campaña en provincias, pues a más de las corridas no toreadas por la cogida de Sevilla perdió la de Jerez el día 30.

Interior de la Plaza durante la celebración de una corrida



por motivo de averías en la vía férrea, viéndose precisado a regresar a Madrid desde mitad de camino. No pasó de cumplir en las corridas del mes de mayo, verificadas en Cádiz, Córdoba y Sevilla, en las que alternó con «Bocanegra» y «el Gordito», estoqueando reses de Concha y Sierra, Saltillo, Barbero y Alonso de Prado, siendo digno de anotar su actividad en la brega en todas las corridas, su oportunidad en los quites, habiendo realizado uno estupendo a «Bocanegra» en la corrida de Córdoba del día 19, en que evitó una segurísima cogida de dicho diestro, caído en la cara del toro «Coyundo» (negro), de Saltillo. La ovación fué extraordinaria, y el matador, salvado del peligro, estrechó la mano de su salvador, mientras el público, puesto en pie ovacionaba a los dos espadas.

En la de Cádiz, del día 9, dió prueba de su cetera puntería rematando a su primer toro tirando la puntilla a la ballestilla, forma usada por él con alguna frecuencia, y generalmente con buen resultado. Es un recurso que no tiene otro mérito que el tino del que lo realiza, pero de buen efecto en los espectadores. Entre las fiestas del mes de junio merece destacarse las labores llevadas a cabo en las corridas de Barcelona de los días 23 y 24, toreadas con «Jaqueta» y reses de Barbero y Lafitte.

Rafael trabajó de manera incansable y con gran lucimiento, toreó y mató bien sus toros, especialmente el quinto de la segunda corrida, «Gordito» (berrendo en negro), en el que practicó el volapié de manera irreprochable, siendo ovacionado y recogiendo una gran cantidad de tabacos. También le dieron el toro.

Y como no todo han de ser éxitos y ovaciones, registramos un contratiempo de «primísimo cartello», en Alicante, el 20 de julio. Toreaba, en unión de Villaverde, ganado de Bañuelos, y el tercero de los lidiados, «Rabilargo» (retinto), bicho de muchas carnicerías, bravo y de enorme poder, llegó a la muerte conservando toda su fortaleza, no obstante las ocho varas sufridas. Los peones le dieron una lidia verdaderamente infernal y el toro se hizo incierto, se descompuso y entraba a los pases cerniéndose. «Lagartijo» pretendió ahormar aquella descompuesta cabeza, sin lograr realizarlo, pese a que en ello puso a contribución toda su ciencia taurómaca.

En vista de lo cual, y para quitarle algo del mucho poder que el animal conservaba, se recurrió al recurso de que le pusiesen algunas varas más, a cuyo efecto volvió al ruedo uno de los picadores.

No fué la medida del



LAS GRANDES FIGURAS DEL TOREO

RAFAEL MOLINA "LAGARTIJO"

(Estudio biográfico del famoso espada cordobés)

agrado del público, que armó un estruendo espantoso, con gritos, silbidos y denuetos a los lidiadores. El presidente ordenó se retirase el varilarguero. «Lagartijo» no acató la orden de la autoridad, siendo detenido, en tanto que Villaverde daba fin de este toro y del siguiente, con lo que terminó el escándalo y tal corrida.

No fué menor el cisco que se armó en Cartagena el 3 de agosto en el quinto toro, «Churrino» (negro), de Saltillo, que en siete varas dió otras tantas caídas y mató cinco caballos. Tocaron a banderillas, y aquí fué Troya. El público quería continuase el primer tercio y al ver no lo conseguía comenzó a arrojar al redon-

paño, estoqueando seguidamente los tres primeros toros: «Minuto», «Jabali» y «Capuchino» (retintos), y Machío, los restantes. Tratándose de un espada con alternativa, debió alternar, como lo realizó ya en la segunda corrida, cesando con ello la anomalía de la primera fiesta, en la que injustamente fué postergado el espada Machío.

túa apresando a unos cuantos alborotadores. Cuando se calmó un poco, los banderilleros cumplieron su misión y Rafael procuró terminar pronto con el toro, lo que realizó con dos estocadas cortas.

Siguió el curso de la temporada con intensa actuación. El 14 y 15 de agosto toreó las corridas de Feria de Cáceres, en las que tuvo por compañero al sevillano José Machío, lidiando reses de don Juan Fernández (antes marqués de la Conquista), con las que los espadas cumplieron bien, escuchando palmas y complaciendo a los espectadores.

En la organización de la primera fiesta dió un caso no poco raro. «Lagartijo» no alternó con su com-

pañero, estoqueando seguidamente los tres primeros toros: «Minuto», «Jabali» y «Capuchino» (retintos), y Machío, los restantes. Tratándose de un espada con alternativa, debió alternar, como lo realizó ya en la segunda corrida, cesando con ello la anomalía de la primera fiesta, en la que injustamente fué postergado el espada Machío.



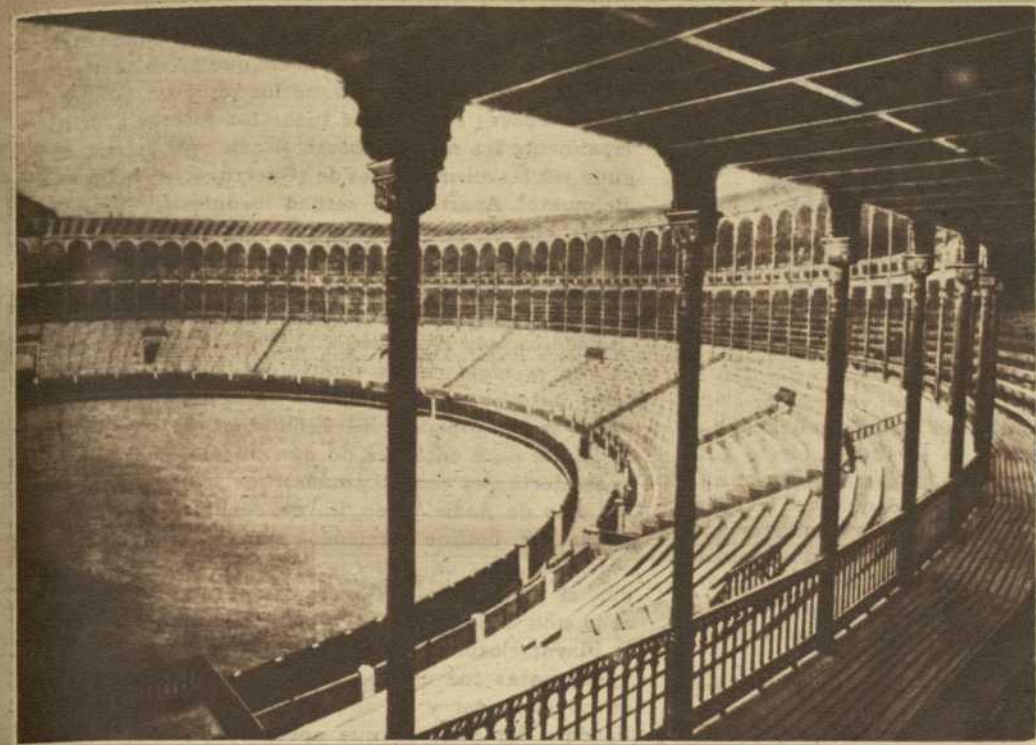
Rafael Molina, «Lagartijo», primer espada de la Plaza de Madrid, 1871



«Lagartijo» al salir de un quite



«Lagartijo» en una faena de muleta



La Plaza nueva de la carretera de Aragón

Interior de la Plaza recién construida. Primer dibujo que se publicó en una revista de la época

Un percance, no de importancia por fortuna, le ocurrió al maestro cordobés en la corrida zaragozana del 15 de octubre, en la que el toro «Cabrillo», del ganadero navarro don Raimundo Díaz, de Funes, le atropelló en el primer pase, derribándole y haciendo por engancharle en el suelo. «Lagartijo» se defendió golpeando al toro en los ojos y hocico y se libró con gran serenidad de los derrotes que el animal le tiraba. Pasó a la enfermería con leves lesiones.

En general, la temporada de 1872 fué de gran provecho artístico y económico para el lidiador cordobés, que en ella demostró ser de todo punto necesario en combinaciones de importancia, pues al solo anuncio de su nombre los aficionados llenaban las Plazas y las empresas realizaban excelentes negocios.

Sus labores sobresalieron a las de todos sus compañeros, tanto con el capote como con la muleta. Banderilleó muchos toros, a petición del público casi siempre, y dió buenas estocadas, aun cuando abusó un poco de los metisacas de efecto rápido, aplaudidos a veces por públicos poco inteligentes y fáciles al entusiasmo.

La temporada madrileña de 1873 había de ser servida por los matadores-base «Lagartijo», «Frascuelo» y «Chicorro», con el auxilio de sus cuadrillas.

La del diestro objeto de nuestro estudio se componía de los hermanos Antonio y Francisco Calderón y Rafael Alvarez, «Onofre», como picadores, y de Juan Yust, José Gómez, «Gallito», y Juan Molina como banderilleros.

La afición aceptó, aunque no muy complacida, la designación de José Lara como tercera espada, pues el gitano «Chicorro» carecía de personalidad para ocupar ese puesto en Plaza de la categoría de la madrileña y por toda la temporada.

Los aficionados estaban en lo cierto; el medroso matador algecireño podía pasar en corridas sueltas o para sustituir a sus compañeros en salidas a provincias, pero era escasa su altura para mantener el interés de temporada completa.

José Lara, antes y después de aquella fortuita hazaña con el toro «Medias negras», no fué otra cosa que un hábil banderillero, un ágil saltador de garrocha y un aventajado discípulo del «Gordito» en todas las artimañas del toreo artificial y de relumbrón; toreó de galería, que a Carmona viera ejecutar, con la agravante de que aún era menos valeroso que su maestro.

Se corrieron rumores de que la contrata de Lara se debió a presiones de «Lagartijo» y «Frascuelo» sobre la Empresa de la Plaza madrileña, y tal vez no anduvieron muy descaminados los que tal pensaron, pues se sabía positivamente que buen número de corridas de provincias eran toreadas por el gitano merced a la decidida protección de los diestros antes citados.

No diremos que Rafael y Salvador rehuyesen alternar con ningún compañero, pero no cabe duda que había ciertas preferencias, y entre alternar con un «Currito», que si «quería» estrecharse con los toros podía restarles las palmas, o un «Chicorro», deficientísimo matador, nada arrojado y muy desigual, la elección no era dudosa y sin necesidad de imponerlo, porque las Empresas, en aquella época, no transigían con imposiciones; era de mucho peso una «recomendación» de los espadas favoritos del público.

«Currito» y Salvador Sánchez tuvieron en cierta ocasión, y por causa del eterno femenino, alguna aristas de relaciones; limadas con el tiempo las aristas, quedó siempre, no obstante, algún resquemor oculto que en ocasiones surtía sus efectos.

A «Lagartijo» le agradaban las zalamerías y oficiosidades del gitano, al que protegió en todo tiempo, acentuándose el apoyo años más tarde, cuando el valeroso «Cara-Ancha» se colocó en buen lugar entre los matadores de toros.

Rafael Molina simpatizó poco con José Sánchez del Campo, al que en más de una ocasión puso la proa y molestó con frases más o menos directas. Toreaba José Sánchez en Córdoba, en unión de «Chicorro», que debía la contrata al favor de Molina, y éste, que se hallaba en la barrera, dijo a Lara en alta voz y con la intención que se puede adivinar sin gran trabajo:

—Anda y trabaja «descuidao», que ése no trae «na»...

Tal vez por constarle que «Cara-Ancha» se traía, y no poco, era por lo que nunca le inspiró la simpatía que logró captar el marrullero y mediocre espada gitano.

Perdonen los lectores esta interpolación y continuemos estudiando la vida profesional del gran lidiador cordobés.

Nada afortunados estuvieron los tres matadores en las corridas iniciales de la temporada, recuperando el terreno perdido en la cuarta, 4 de mayo, en que lidiaron reses, muy manejables, del duque de Veragua.

Rafael Molina sobresalió en la lidia y muerte del toro «Galguito» (negro mulato), que, brindado al inválido espada Antonio Sánchez, «el Tato», lo toreó con diecisiete buenos pases y lo mató de un magnífico volapié, en el que llegó con la mano al morrillo, siendo ovacionado. Luego banderilleó superiormente al toro siguiente, «Volante» (berrendo en negro), y se repitieron las ovaciones, con el obsequio de una respetable cantidad de cigarros.

Poco duró la alegría en esta ocasión, pues Rafael perdió los papeles en la corrida siguiente, 11 de mayo, sobre todo al lidiar su primer toro, Banderillo» (retinto, listón), de libras y bien armado, procedente de la vacada colmenareña de don Félix Gómez.

PREGON de TOROS por IVAN LEON

fórmula más sencilla: lealtad y honradez mutuas. Como la crítica, sin embargo, es fácil y está a flor de labios entre los humanos, la fuerte y firme alianza de los dos cordobeses provocó acres censuras, actitudes injustas, despiadadas opiniones y juicios casi perversos; pero de tantas palabras en contra, un observador imparcial y sereno había de reconocer que ellos tenían siempre la razón, además de la fuerza.

Desde aquel día de octubre del 39, en que «Manolete» confirmó su alternativa en Madrid —se puede hacer gracia del breve período anterior—, hasta la infausta tarde de Linares —tampoco ahora interesa lo ocurrido después—, la armonía y la compenetración de dos hombres tan cabales, discurren por todos los ruedos del mundo de manera ejemplar, despertando la admiración de los más y levantando tempestades de censuras entre los menos. En el transcurso de la brillante carrera es «Camará» quien fija los honorarios del torero y los fija ateniéndose no sólo a los resultados artísticos de las actuaciones de «Manolete», sino a los resultados económicos y a la solicitud agobiante de las empre-

a realizar con él los más brihubieran podido soñar. En el rse a la ley de la oferta y la a profesión liberal se ha puesto tope alguno a los honorarios de quienes las desempeñan. «Camará» fijaba los de «Manolete» con perfecto sentido para cada Plaza, según su aforo. Y hacía muy bien. Si esto sentó un precedente para etapas posteriores es otra cuestión, o es que, después de todo, el público es el que da muchas veces, y puede dar más, réplica adecuada.

Otros males más graves se achacaron y se achacaban al famoso apoderado, que no soslayo, porque

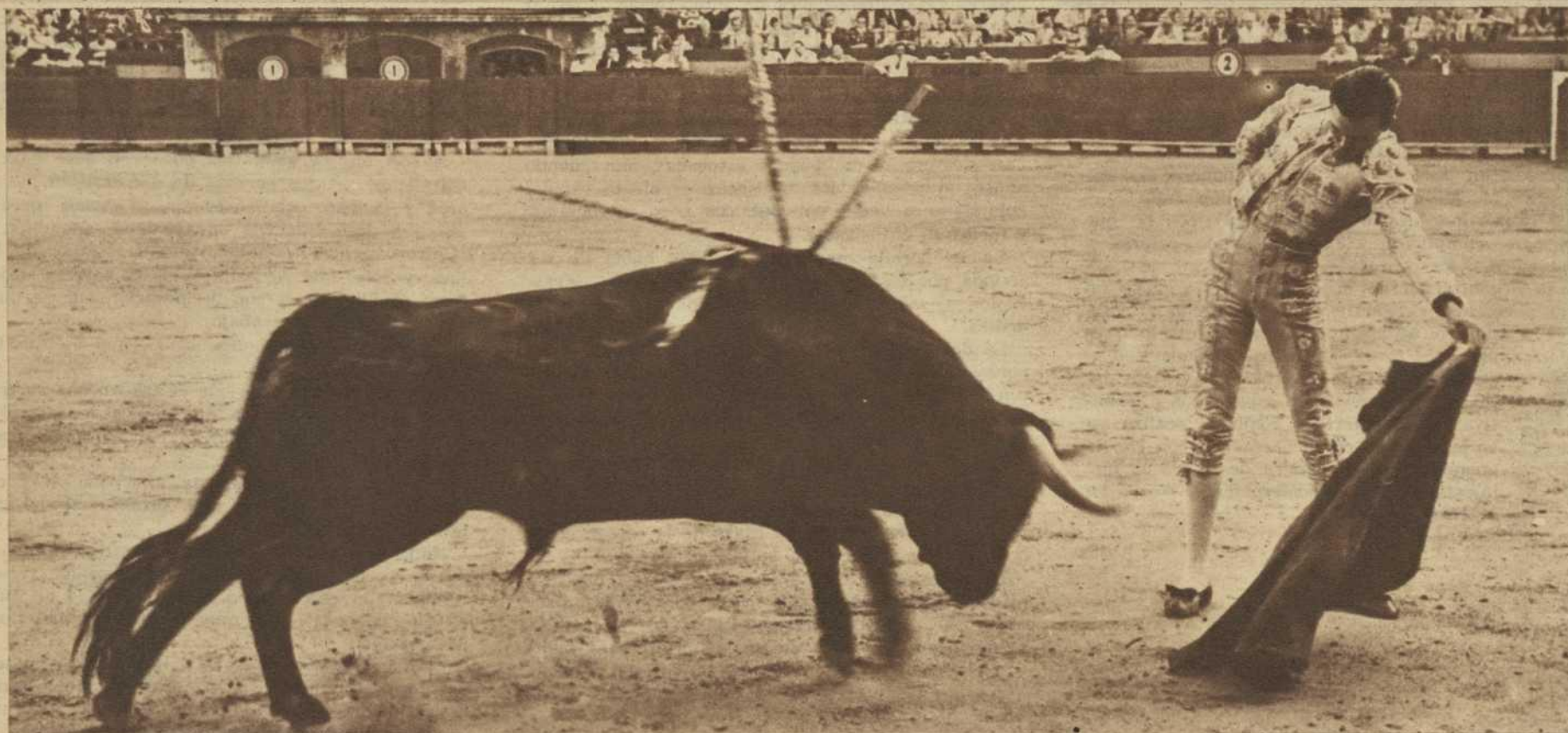


están en la mente de todos: el tamaño de los toros, su edad y... ¡el «afeitado»! De los dos primeros, aunque en muchísimas ocasiones —en Madrid y Sevilla siempre— vimos enfrentarse a «Manolete» con toros de trapío, es indudable que toreó también toros chicos; pero ¿es que no los torearon también en sus épocas respectivas todos los toreros y principalmente los más famosos? ¿Nadie oyó referir alguna vez las mismas cosas de «Guerrita», «Joselito» y Belmonte? Aparte esta verdad incontestable, no se olvide que en la época en que «Manolete» aparece en los ruedos, las ganaderías han sufrido el azote de la época roja y los años posteriores de sequía y de absoluta escasez de piensos. Por otra parte, los ganaderos, con el mismo afán de siempre de servir al que es ídolo de las multitudes, seleccionan sus reses para que sean cómodas sin necesidad de que nadie se lo imponga. El despuntado de los toros, si es que nace entonces, lo que sinceramente dudo, si se efectúa es con tal timidez que no trasciende a los ojos de nadie y, en fin de cuentas, es trágica ironía del destino haciendo morir a «Manolete» entre las astas de «Islero», y las graves cornadas que el pundonoroso y ejemplar torero recibió en cada uno de los años de su alternativa, hablan con la mayor elocuencia sobre el caso.

«Camará» fué un apoderado ejemplar. La época de su esplendor y de su fama está absolutamente ligada a los años en que apoderó a «Manolete»... El quiso, al morir éste, hacer lo que hace ahora; pero no pudo. Tenía nueve hijos que sacar adelante. La vida, encareciéndose por días, le hacía ver la necesidad de continuar en la brecha. Y continuó. Todos los toreros, o casi todos los toreros, han deseado que los apoderase «Camará». ¿No es ésta la prueba más clara de su capacidad para el menester?

Pero ahora será su hijo el apoderado, que de momento lo hereda en su nombre y de momento en su fama. Le deja también un consejo, un gran consejo: que sea honrado.

Le deseo mucha suerte, mientras a su padre le digo adiós lleno de melancolía.



EN ESTE PASE NATURAL SE REFLEJAN LA PERSONALIDAD Y EL ARTE QUE IMPRIME
A SU TOREO EL NOVILLERO VALENCIANO

FRANCISCO VILLANUEVA

Apoderado: JAIME MARCO

A
Die
seó
mer
moz
ciert
punt
tro
E
Reil
los
«Mo
enca
pisa
A
rizo
tabl
fuer
Mon
El
núm
corr
sobr
mos
con
escu
nito
A
talla
Fies
Reil
Sab
;Qué
supo
C
co, l
está
De l
para
so t

ARTISTAS TAUBINOS DEL PASADO

UN ESCULTOR DE NIMES

ALGUNOS viejos aficionados a la Fiesta de toros recordarán —estamos seguros de ello— la estampa de aquel joven diestro que se llamó Diego Rodas, «Morenito de Algeciras», el cual paseó sus andanzas y habilidades toreriles en los primeros años de este siglo. Discreto relieve tuvo el mozo; pero más de una vez alternó unas copas con cierto artista extranjero, francés (dicho sea para puntualizar mejor), que fué un entusiasta de nuestro espectáculo nacional por excelencia.

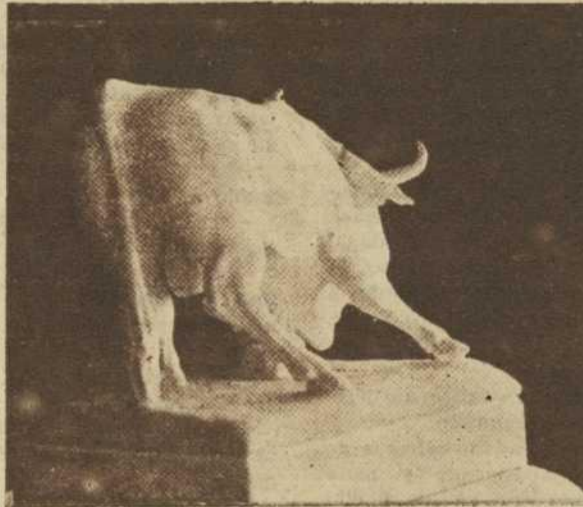
Este artista a que nos referimos se llamó Jean Reille, nacido en Nimes, y era escultor. Contaría los veintidós o veintitrés años cuando conoció a «Morenito de Algeciras», en Sevilla, ciudad cuyos encantos admiró Reille desde el momento que la pisara.

Aunque uno de los primeros diestros con quien hizo amistad fué el citado, no tardó Reille en entablar relación con otros de mayor empuje, cuales fueron Reverte, Fuentes, Emilio y Ricardo Torres, Montes, «Algabeño», el ya retirado Rafael Guerra...

El escultor galo sintió como una revelación de su número al contemplar —al seguir y observar— una corrida de toros. Vió en éstas motivos plásticos de sobresaliente calibre; aires, rasgos y formas de hermosa representación; algo, en fin, que le hablaba con voz de piedra, voz ilustre en el prodigio de la escultura, cuando el intérprete del verbo de granito sabe traducir la grandeza que guarda éste.

Aplicado desde joven allá en su ciudad natal a tallar petrificaciones taurinas, su encuentro con la Fiesta en los ruedos españoles decidió la obra de Reille en notorio afinamiento y en auténtico sabor. Sabor de toros gustado en la tierra de los toros. ¡Qué vigor, qué líneas de verdad —de España— supo imponer a los bloques la mano del artista!

Con calentura de romántico y bello corte barroco, Reille nos ha dejado muestras magistrales. Ahí están «La muerte del toro» y «La suerte de varas». De la primera ha escrito una pluma bien cortada para el tema: «La muerte del toro» es un hermoso trabajo, del que la fotografía sólo puede ofrecer



«La suerte del toro»



«La suerte de varas»

una imagen imperfecta, porque los efectos luminosos sobre la blancura de la piedra desnaturalizan las líneas. El bruto está vivo todavía, alza la cabeza, afirma la pezuña en el suelo convulsivamente; las piernas delanteras están separadas, procurando mantener un equilibrio que se hace insostenible a cada segundo; el hocico, alto, aspira una postrimera bocanada de aire, luchando contra la asfixia que le invade; pero en el último trance, ya muerto, se derrumba, y vemos caer toda esa masa para no levantar... más.»

El mismo autorizado autor ha escrito de «La suerte de varas» los siguientes términos: «El picador, que ofrece en los rasgos alguna semejanza con el veterano "Agujetas", está bien colocado en la suerte; el del toro, recargado sobre los cuartos traseros, es un movimiento justo y perfectamente musculado; el grupo, muy decorativo, y la composición, feliz. La obra ganaría mucho si hubiera sido ejecutada en mármol; el grano demasiado grueso de la piedra sobre la cual está tallada no permite la finura, que de otro modo la diera mayor realce.»

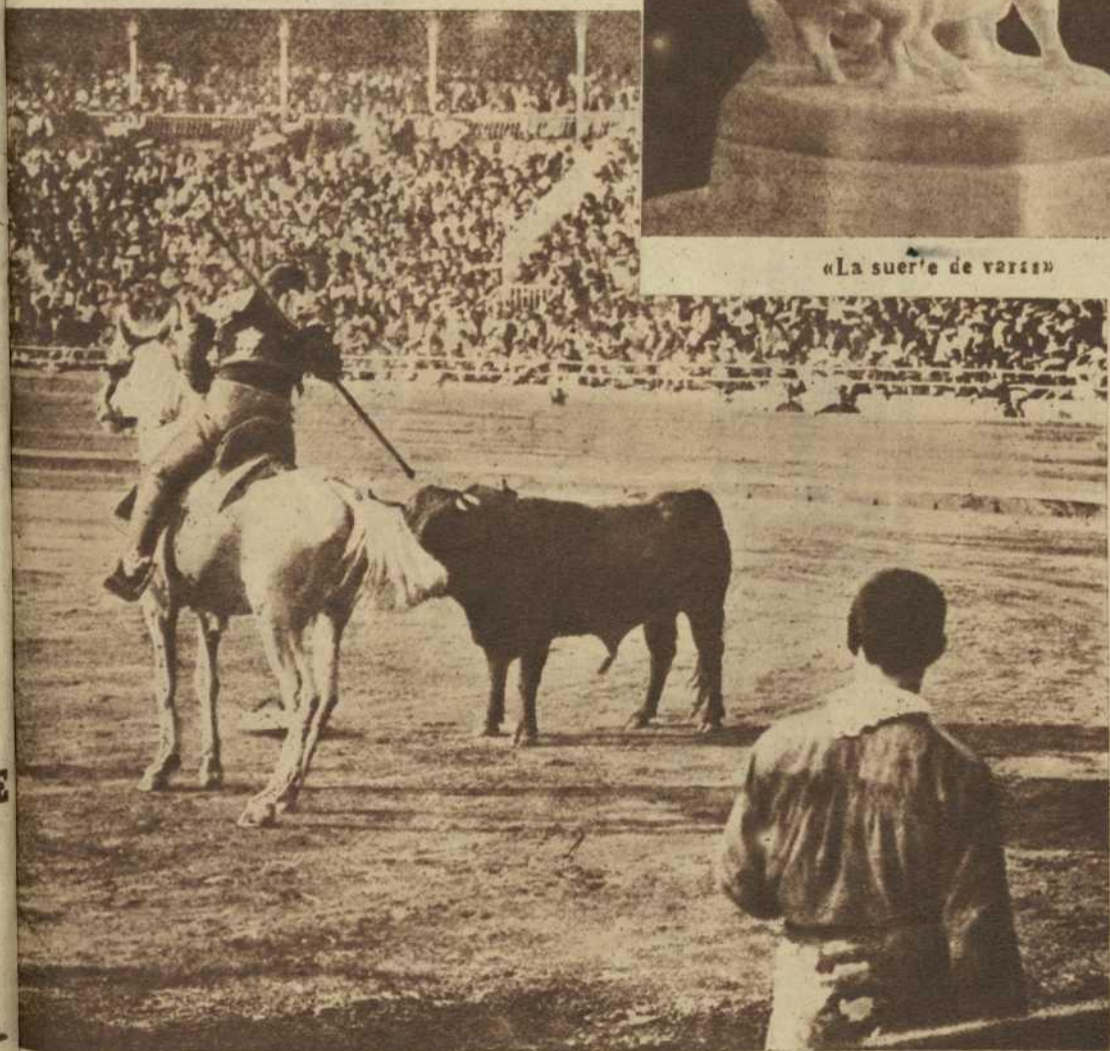
Una de las primeras esculturas de Reille, hecha en barro, y asimismo de asunto taurino, representa a un toro de Veragua corneando sobre la arena un capote tirado por un peón. También se ha descrito este boceto. Burlado en su carrera merced a un supremo recurso, el cornúpeto, ciego en su persecución, se encarna con la fragilidad de aquel pedazo de tela. ¡Cuán hermoso trabajo surgirá de un bloque mármoleo!... Reille ha visto «su toro», y lo ha reproducido con notable acierto en la ejecución.

Después de traer a estas columnas de EL RUCDO varias figuras de artistas desaparecidos que destacaron con sus lápices, pinceles, cinceles y buriles la grandeza de la fiesta de toros, nos ha parecido de justicia y oportuna memoria hacer un lugar para Jean Reille, cuya adolescencia despertó al arte en contacto con las funciones bravas, ya de lucida celebración en la ciudad francesa de Nimes, una y primer venero inspirador de este poeta en piedra.

No hemos de cerrar el presente artículo sin incluir en él cierta polvareda que se suscitó con motivo de una de las obras de Reille, y es, a saber, la influencia —señalada por algunos críticos— del boceto de «La muerte del toro», del escultor francés, sobre «La estocada de la tarde», del valenciano Mariano Benlliure. No vamos a entrar ni salir en cuestiones de este tipo; pero en nuestra memoranda de aquel tiempo es deber no silenciar dato tan importante para la visión artística de un extranjero que supo interpretar con mente clara y mano firme aspectos fundamentales de la Fiesta de toros.

Muchos años después que Reille se ha representado nuestro soberbio espectáculo por diversos artistas extranjeros; hoy en día llegan a nosotros testimonios de la admiración que aquél levanta en todo el mundo: por todas partes, en todos los lugares, se le ensalza, se le comenta. ¡Cómo han cambiado los tiempos!... Por esta y otras no menos profundas razones es justo «remozar» las figuras de los que antes supieron ver la maravilla del varonil juego. Y Jean Reille debe ocupar —y ocupa— el sitio de honor que le corresponde, como a su compatriota Gustavo Doré.

JOSE VEGA



El famoso picador «Agujetas», cuyas notables actuaciones inspiraron a Jean Reille «La suerte de varas»

SUCEDIO...



La revista que el hombre debe regalar a la mujer

EL primer síntoma por el que percibí que mi afición taurina decaía fué mi poca apetencia por la discusión, tanto en la Plaza como fuera de ella. Y esto es muy grave, porque es signo de vejez. Discutir con moderación, aunque con calor, y desde luego a gritos, es uno de los placeres a los que con mayor frenesí se entrega la Humanidad. Mas para discutir se necesita hablar el mismo lenguaje. Y confieso que no entiendo lo que me dicen la mayor parte de los aficionados actuales. Como tampoco entiendo lo que me dice una chavala. La razón no hay que buscarla más que en la diferencia de edad. Los aficionados actuales tienen unos gustos completamente opuestos a los míos, pero esto no sería óbice, sino, al contrario, acíate, para la discusión. Lo malo es que expresan sus preferencias en otro idioma, en el idioma que pudiéramos llamar, no del todo impropiamente, de la ina, y así no hay forma, no ya de discutir, sino de hablar. En cambio, con mi amigo, ese que el otro día me opuso *Pepe-Hillo* a Pedro Romero como descubridor del planeta de los toros, como es de mi tiempo, da gusto pegar las voces reglamentarias en toda polémica que se estime. Así es que reanudamos nuestra pacífica disputa. Le dije:

—Yo no soy romerista en el sentido de que sea partidario de la seriedad en el toreo, aunque no te oculto que



EL PLANETA DE LOS TOROS

UNA DISCUSION RETRASADA

desde luego creo a cierra ojos que el toreo es algo completamente serio, y por esto me aparto de lo que hoy predomina, porque lo encuentro, no indigente, sino metido de lleno dentro de la pantomima. Soy tan pepehillista como te confesaste tú, pero no por eso antirromerista. Me parecen, como te dije, dos tipos humanos y toreros radicalmente opuestos, pero perfectamente compatibles de una admiración igual. Lo que no soy es exclusivista. Todo lo que mi criterio juzga como bueno, lo admiro. Y no me negarás que tanto el arte como la hombría de Pedro Romero y *Pepe-Hillo*, no por distintos son menos extraordinarios.

—Y, sin embargo, tú fuiste antijoselista porque eras belmontista.

—Es verdad, pero eso fué achaque de juventud, que es apasionada y nada ecuánime. Tú sabes bien, porque de ello hemos hablado muchas veces, cómo se clavan en mi arrepentimiento los silbidos que prodigué al pobre Joselito, que era un torero inmenso. En cambio, tú sigues impenitente. No pudiste silbar a Pedro Romero porque no habías nacido cuando mataba toros; pero te enaañas con él porque prefieres el arte de *Pepe-Hillo*. Yo soy más amplio y generoso que tú. A los dos los comprendo en la misma admiración, de la misma forma que tardíamente reconozco el arte magnífico de Joselito.

—Pues yo no, yo sigo siendo ista y anti. Al que le gusta lo blanco no puede defender lo negro.

—Eres tremendo. Se pueden apreciar los encantos de lo blanco, sin desdeñar los del negro.

—Para mí eso es imposible.

—Bien está, no pretendo convencer-te. He discutido mucho en mi vida y jamás recuerdo haber convencido a nadie. Se discute porque es entretenido.

—Es que tú siempre quieres tener razón.

—Y tú también. Y no hay razón. Hay razones y por eso las oponemos.

—No, señor. La verdad no es más que una. En este caso, *Pepe-Hillo*. Ese era el torero de verdad, y no Pedro Romero.

—¡Hombre, por Dios, si *Pepe-Hillo* era un pelele a su lado!

—¡Lo ves! ¿Te convences como tú también eres un anti? Ya has asomado la oreja.

—No he asomado nada. Es que me pones en el disparadero con tus sinrazones.

—¡Mis sinrazones! ¿Ves como tú siempre quieres tener razón?

—El que considere a *Pepe-Hillo* un pelele al lado de Pedro Romero no quiere decir que deje de admirarle.

—No lo comprendo.

—Pues es muy fácil. Pedro Romero fué un maestro. Fué el maestro. Creó un arte: el de matar toros con gallardía, con valor y con arreglo a unas normas. *Pepe-Hillo* fué un hombre arrojado, fachendoso, que mataba toros como podía. Era un intuitivo, no del

toreo como norma, del toreo como gracia. Y esto tiene su mérito, por eso lo admiro y por eso no soy anti, ni por defender a Pedro Romero, ista. Reconozco las cualidades de cada uno; lo que no puedo hacer es compararlos en un mismo plano. Pedro Romero, a mi juicio, fué superior como torero, entiéndelo bien, como torero. Como hombre pintoresco te concedo que le superó *Pepe-Hillo*, y esto también entra en mi admiración, que no es exclusivista, como la tuya. Pero no te hago reproche. Estás en tu derecho. Estás más joven que yo. Conservas la pasión que a mí me falta. Y en los toros la pasión cuenta mucho.

—Menos mal que me has dorado la píldora. ¡Y mira que tiene gracia que a estas alturas estemos discutiendo de *Pepe-Hillo* y Pedro Romero como si fueran a torear las próximas fallas de Valencia!

—¿Y de quién vamos a hablar, de los de ahora?

—Sería lo natural.

—No, no sería lo natural. Tú y yo pertenecemos ya al pasado.

—No me metas a mí en el pasado. Yo estoy deseando que llegue San Blas para irme a Valdemorillo a ver la primera del año.

—Dichoso tú, jovencuelo.

ANTONIO DIAZ-CANABATE



D. CARLOS CUADRADO firma contrato exclusivo al diestro venezolano SERBULO AZUAJE, que renuncia a su alternativa por veinticinco novilladas



POEMAS TAURINOS



Ya plantean las lagunas

Cifrando Rota y su playa
está la veleta fija:
El cielo lloverá pronto,
la gente del campo afirma.
Ya oscureció con las nubes:
el agua descende aprisa,
y con rúbricas del viento
pone temor y delicia.

Del llano hacia los toruños,
los toros bravos se avisan.

Tarde de lluvia y de júbilo,
meridional y precisa.
Signando Rota y su puerto,
veleta en quietud no gira.
Sigue el tiempo señalado,
que enjugará las semillas
desde los montes y valles
al confín de la marisma.
Y queda su acento claro,
por las hondonadas limpidas.

El negro testuz de un toro
las blancas gotas matizan.
El toro echado descansa,
al pie de la choza antigua.

La noche se viene en calma.
Suspende el aire sus firmas.
Las nubes del alto cielo
su cabalgata retiran,
con un desfilar solemne
para azules perspectivas.

Cambió de Rota, y su rumbo,
de la veleta el enigma.
Y fué en lejano horizonte
como un sueño la marisma...

Va moviéndose la piara,
como un galeón en la orilla.

Toda la tierra mojada
llenaron sombras tranquilas:
ya platean las lagunas,
espejos de hechicería,
¡donde en paz con las estrellas
un toro bravo se inclina!

Ya platean las lagunas.
¡Pronto se verán floridas,
y con óleos de lampazos
verdes en la serranía!

FELIPE CORTINES MURUBE

¡¡CURRO ROMERO!!



**LA NOVEDAD EXPECTANTE Y LA MAXIMA
FIGURA NOVILLERIL EN LA TEMPORADA DE 1955**

Pronto hará cincuenta años que murió en Madrid el pintor aragonés don Marcelino de Unceta

Sus pinceles fueron magistrales, para trasladar al lienzo las representaciones del toro y del caballo

EL 9 de marzo del año en curso hará cincuenta años que murió en Madrid el pintor aragonés Marcelino de Unceta, que tanta popularidad alcanzó en las dos modalidades por las que encarriló su arte. Fué un extraordinario cartelista de nuestra Fiesta Nacional, y reprodujo maravillosamente las escenas militares, que daban ocasión para plasmar figuras de caballos con todo su dinamismo y gallardía. Por esa causa fué llamado «El Meissonnier español».

Aprovechando esta fecha, no estaría de más que se honrara la memoria del maestro con algún acto adecuado.

Unceta, que tuvo aptitudes varias en su profesión, se señaló extraordinariamente por sus reproducciones pictóricas del toro y del caballo. Además, los situaba en ambientes de mucho colorido y movimiento, y a ellos, en actitudes que hacían resaltar la gracia de sus movimientos. Difícilmente habrá quien pueda igualarle, menos superarle, en estos menesteres.

Maniobras del Ejército español y estampas de nuestra Fiesta Nacional. A estos temas se dedicaron preferentemente los pinceles de Unceta. Bien se puede decir que sobre todas sus buenas cualidades de artista estaba la de su decidido y entusiasta españolismo.

Marcelino de Unceta vino al mundo el 21 de octubre de 1835 en pleno corazón de Zaragoza —en la calle de San Andrés—, y fué bautizado en la parroquia del mismo nombre, hoy derruida, que estaba unida a la misma calle.

Era de ascendencia militar. Alguno de sus familiares encontró muerte gloriosa en Africa, y el apellido Unceta también estuvo representado en las filas de los que lucharon en la defensa de Zaragoza cuando la sitiaron los franceses.

Unceta sintió la atracción de la carrera que siguieron sus mayores; pero al final su afición y sus aptitudes para la pintura lo llevaron a la Escuela de Bellas Artes, de Zaragoza, en donde al poco tiempo de ser matriculado ya se había ganado la simpatía y hasta la admiración de sus profesores. Se cuenta que un día, en un corralito vecino a la Escuela, su profesor de dibujo reproducía, al carbón, la silueta de un caballo. El maestro tuvo que salir unos minutos de aquel lugar, y Unceta, muy desenvuelto, hizo un seguro y rápido retoque en el dibujo de las patas del modelo. Volvió el profesor. Extrañado, se fijó con curiosidad en el retoque; hizo un gesto de aprobación y acatamiento, y siguió dibujando.

Unceta se dió a conocer en Madrid en 1880 en las exposiciones de «La Acuarela», y le dieron fama las ilustraciones magníficas que realizó para las «Memorias íntimas» del general Fernández de Córdoba, marqués de Mendigorría.

En su trato fué campechano; amable con los humildes y seco con los poderosos que presumían de serlo.

No hizo dinero con la pintura. Con los dineros que hizo vivió desahogadamente. La pequeña fortuna que dejó al morir la había heredado de sus padres.

En los años en que vivió en Zaragoza, asistió a una peña que se reunía en el café «Ambos Mundos». En ella charlaba casi a diario con el ilustre Ramón y

Cajal y otras relevantes personalidades zaragozanas.

Era cosa curiosa que, casi siempre, se marchaba del café sin darle propina al camarero; pero semanalmente, don Marcelino, en una tarjeta de visita o en una cartulina apropiada, hacía un precioso apunte, que la peña analizaba y comentaba. El apunte era la propina semanal del camarero. Buena propina. Por ella le solían dar cincuenta, sesenta y hasta más pesetas.

Una de las obras que más fama le dieron fué «El conde de Villamediana rejoneando un toro en la Plaza Mayor de Madrid». Su colorido es espléndido, la interpretación de la figura del caballero, magistral; la majeza del caballo, de gran resalte, y la masa del gran derio rezuma vida.

En los renombrados talleres de litografía de don Eduardo Portabella trabajó mucho. Su cartelera taurina, de aquellos talleres, saltó a la calle.

Tuvo mucha importancia su colaboración en «La Lidia» y en la «Nueva Lidia». No pocos años dibujó la portada del número extraordinario de fiestas de octubre en el semanario «El Pilar», de Zaragoza.

También hizo infinidad de portadas

para el semanario «Sol y Sombra», de las que damos lucida muestra en esta plana.

Don Marcelino de Unceta, campechano y de buen humor, gozaba de buen apetito. Disfrutaba en la mesa, y en los años que residió en Madrid era su gusto comer viandas sencillas, y también golosinas que le enviaban de su tierra. Menudeaba la llegada de las «ceásticas» de frutas y los «panes de cinta», tan típicamente zaragozanos; y en Navidades, los turrónes de Casa Auria.

Su ama de llaves, Catalina, lo cuidó fielmente en la vejez. Fué una sirvienta del viejo estilo, de las que entraban

en una casa para no separarse de ella. Había sido doncella de la esposa del pintor.

Del maestro, quedó pintada la bóveda de una cúpula del templo del Pilar. Para el Ayuntamiento de Zaragoza pintó al general Palafox. Tuvo no pocos copistas, que hicieron circular sus copias como si fueran obras del propio autor. Su colaboración en las páginas de «Blanco y Negro» también fué muy destacada. Decoró el café «La Iberia» y el teatro Pignatelli, de Zaragoza.

Uno de sus trabajos más ensalzados ha sido el telón de boca del teatro Principal zaragozano, en el que retrató los autores y los actores más famosos del glorioso teatro español.

Ya hemos dicho que gran parte de la obra de Unceta se hizo en los talleres de Portabella. En la casa de esta familia era tratado como un familiar más. Cuando, en Madrid, la enfermedad del ilustre pintor se agravó, don Eduardo, con su esposa y una de sus hijas, marchó a la capital de España. Por concesión especial, llevaban un manto de la Virgen del Pilar, manto que amparó a Unceta en las últimas horas de su vida.

Al morir Unceta, le dijo a Portabella: ¡Ahora sí que voy a ver a nuestra Virgen! Así murió un gran pintor y un baturro de cuerpo entero.

CAYETANO

(Fotos de Marin Chivite)



«En vísperas de corridas». El mayoral, gallarda figura campera, abandona la dehesa seguido de los toros de «su casa» para emprender la ruta que termina en una Plaza de toros



«1840. ¡A los toros!», visión de hace más de un siglo. ¡Qué gusto! Ir a ver a «Paquiro» con buena compañía con son de cascabeles, sin olor a gasolina y sin la preocupación de los platillos volantes



«Fuera de combates». El caballo va herido. Tal vez sea ésta la última carrera que dé por el ruedo luciendo todo el garbo que le infundieron los pinceles de Unceta

Sugestiva estampa taurina. Unceta se la regaló a la Asociación de la Prensa, de Madrid, con motivo de su corrida del año 1904. «Sobaquillos» escribía y Fuentes toreaba



Tienta en la ganadería de «Sepúlveda de Yeltes»



En la finca de don Ignacio Sánchez se celebró días pasados la tienta de algunas reses con objeto de que, una vez comprobadas sus condiciones, sirvieran de entrenamiento a la nueva pareja de novilleros de Albacete «Chicuelo III», hermano del actual matador de toros, y «Pinturas», con los que alternó el joven Victoriano de la Serna, hijo asimismo del ex matador de igual nombre. La foto obtenida por Cano recoge el momento del encierro de las vaquillas



Juan Ortiz, «Pinturas», corriendo la mano en un pase ayudado



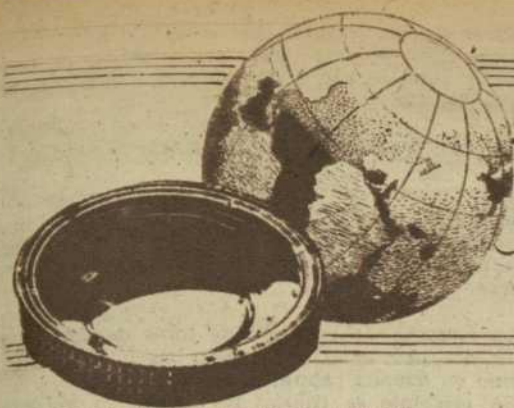
Una de las becerras durmiéndose en la suerte El chiquillo de Victoriano de la Serna toreando



La novilla arrastra las narices por la arena y «Chicuelo III» la aguanta y manda en este muletazo con la derecha

Los hijos del ganadero, Luis y Antonio Sánchez, con Victoriano de la Serna, padre, y el apoderado de los hermanos «Chicuelo», Enrique Callejas (Fotos Cano)





Por los ruedos del MUNDO

ALTERNATIVA DE MIGUEL ANGEL

En Méjico, el pasado domingo, se celebró, ¡por fin!, la corrida inaugural de la temporada con toros de Torrecillas para Ricardo Balderas, José María Martorell y Miguel Angel García, que hizo su reaparición en Méjico.

Miguel Angel se lució en verónicas en su primero y fué aclamado en unos quites. Ricardo Balderas le confirmó la alternativa. Miguel Angel realizó una gran faena de muleta, entre ovaciones, intercalando naturales y otros muletazos. Cuando estaba toreando, sin haber entrado a matar, sonó un aviso. Dejó una buena estocada y fué muy ovacionado.

En el sexto se mostró muy valiente al torear de capa. Lo mismo ocurrió con la muleta, en la que intercaló pases de diversas marcas. Mató de un pinchazo y una estocada y fué ovacionado.

Ricardo Balderas toreó bien de capa a su primero, y con la muleta realizó una faena a base de estatuarios y naturales. Mató de una estocada y descabelló al sexto intento.

En el cuarto, Balderas trasteó superiormente, intercalando naturales y pases de pecho con adornos. Con el estoque no estuvo afortunado y oyó un aviso.

José María Martorell tropezó con el peor lote de la tarde. A su primero le hizo un inmenso quite, que fué ovacionado. Con la muleta realizó una faena inteligente, pero por pinchar repetidamente escuchó un aviso, y mató, finalmente, de una estocada corta.

En su segundo toro, Martorell resultó cogido y volteado al hacer un quite. Siguió en el ruedo y trasteó con la muleta de forma valiente. Terminó de un pinchazo, estocada y descabello. Pasó a la enfermería.

...

El parte facultativo dice que Martorell sufre contusiones de segundo grado en la muñeca derecha y en varias partes del cuerpo; además, una herida de cuerno de toro en el brazo izquierdo, en su cara externa, con orificio de entrada de tres centímetros y ocho de profundidad, que interesa la piel, tejido celular, aponeurosis y músculos. De no presentarse complicaciones, tardará en curar quince días. Lo firman los doctores Rojo de la Vega e Ibarra.

«JUMILLANO» CORTA OREJA

En Monterrey se lidiaron el domingo toros de Tequisquiapán para Juan Silveti, Jorge Aguilar, «El Ranchero», y Emilio Ortuño, «Jumillano».

Silveti estuvo superior en el primero; muleteó valiente y mató de una estocada. En el segundo también estuvo valiente y remató de un estocofazo. Cortó las dos orejas y el rabo.

Jorge Aguilar se mostró valiente en sus dos enemigos.

«Jumillano» estuvo formidable en el tercero; mató de una estocada y cortó las orejas y dió vueltas al ruedo. En el sexto realizó una formidable faena de dominio y mató bien.

Se inaugura la temporada en Méjico. — Martorell, herido y ovacionado, y alternativa de Miguel Angel. — «Jumillano» corta oreja en Monterrey. — Corridas por los Estados. — Proyectos ganaderos en Venezuela. — Cambios de Empresa en varias Plazas de España. — Proyectos para la nueva temporada. — Nuevos apoderados. — Letras de luto. — Premio a uno de nuestros colaboradores

OTRA ALTERNATIVA

En Mexicali se lidiaron toros de Xajay para Eliseo Gómez, «el Charro», y Guillermo Carvajal.

«El Charro» tomó la alternativa, cortando oreja en el primero y vuelta en el cuarto.

Guillermo Carvajal estuvo formidable en el segundo (dos orejas y rabo) y muy bien en el tercero.

EXITO DE GRACIA EN CIUDAD JUAREZ

En Ciudad Juárez fueron corridos el domingo toros de Xajay y Santín para Luis Briones y Jesús Gracia.

Briones estuvo superior en el primero y colosal en el tercero, al que mató de una gran estocada. Cortó las dos orejas y el rabo.

Jesús Gracia se mostró valiente en el segundo, aunque estuvo poco afortunado con el estoque. En el cuarto, muy bien con la muleta, para matar de una estocada. Cortó las orejas y el rabo.

CORRIDA EN MOROLEON

En Moroleón, el domingo pasado, se lidiaron toros de Presillas para Fermín Rivera, Luis Procuna y Amado Ramírez. Los tres espadas fueron ovacionados en su labor.

CAPITULO DE NOVILLADAS EN MEJICO

En Acapulco se lidiaron novillos de Albarrada. Angel Guerra recibió una cornada al matar, de 15 centímetros de profundidad, en el tercio superior del muslo derecho. Pronóstico grave.

Alternaron Joselito Torres y Riveriano Chaves, que tuvieron una lucida actuación.

En Lagos de Moreno se corrieron el domingo novillos de Chichimeco por Heriberto García (hijo), Ricardo Moreno y Mauro González, que cortaron orejas. Martín Bolaños cumplió.

En Matamoros fueron lidiados novillos de Ibarra. Román Saucedo fué aplaudido. Arturo Tames, ovacionado. Tito Palacios, excelente, y la torera Berta Martínez realizó una gran faena.

En Orizaba se corrieron novillos de Soltepec para Alberto Ortiz y Antonio Ortega. Los dos diestros cumplieron en sus faenas.

En Reinos (Méjico) actuaron el domingo, con novillos de Golondrinas, José Lavín, que fué aplaudido en el primero y cortó orejas en el segundo. Paco Alvarado fué ovacionado en el primero y estuvo superior en el otro.

EL DEBUT DE «RAYITO»

Una vez arreglado su contrato, como los de los demás toreros españoles que actuarán en Méjico, el matador de toros «Rayito» saldrá para la capital azteca por vía aérea, definitivamente, el día 27, y su debut en la Monumental México será el 6 de febrero con una corrida de toros de San Mateo. ¡Suerte!

LO QUE NO DEBE SER

Publicábamos en nuestro número anterior un artículo titulado «Venus se ríe de Tauro», en el que proclamábamos nuestra opinión adversa al toreo practicado por mujeres. Y ahora, de Méjico, nos llega esta información:

«La torera norteamericana Patricia Hayes, herida el domingo pasado en la plaza de Acapulco, ha llegado de allá y se ha internado en un sanatorio. Un novillo de Xajay le dió un vapuleo, que la pobre sufre magullamiento general, a más de una cornada de doce centímetros en el muslo izquierdo. También sufre la fractura de una costilla. Es su primer percance en la profesión. La muchacha dice que ahora es cuando ya se puede llamar torero.»

Tauro se venga de Venus. Pero si nosotros nos sentimos un tanto culpables cuando vemos las carnes sangrientas del torero —tributo a la bravura de la fiesta— nos sentiríamos avergonzados hasta el anonadamiento si por divertirnos, viésemos en el mismo trance de desnudez y de sangre, carnes blancas de mujer.

LAS GANADERIAS DE VENEZUELA

Según nos comunica desde Caracas nuestro corresponsal Antonio Navarro, hijo, sigue muy alejada todavía la posibilidad para importar toros de lidia a Venezuela, debido a que se mantiene en vigor la prohibición existente de las autoridades sanitarias que controlan la fiebre aftosa en el territorio nacional.

El doctor don Alejandro Divo, director de Ganadería del ministerio de Agricultura, en declaraciones formuladas a la prensa, dijo últimamente:

—No es posible por el momento importar toros de lidia, ya que las disposiciones sanitarias vigentes prohíben de manera absoluta la importación de animales de países no declarados libres de fiebre aftosa. A esto es a lo que se debe que nuestras puertas estén herméticamente cerradas a la importación de animales de lidia. Hay que revestirse de paciencia y esperar.

Ojalá que dicha prohibición sea derogada en un futuro cercano, a fin de que cuanto antes queden levantadas las restricciones que privan al aficionado el presenciar corridas con toros de auténtica casta.

Falta hace, porque la ganadería de Guayabita, en



En honor de los marinos norteamericanos de los buques surtos en el puerto de Barcelona se ha celebrado en la Plaza de la Ciudad Condal una becerrada en tono de amable festival. He aquí a los invitados en el tendido (Foto Falls)

franca decadencia, tiene casi agotadas por completo sus reservas, no pudiendo contar en la actualidad nada más que con un solo encierro, de seis u ocho reses, pero sin reunir la edad ni el peso reglamentarios.

Por otro conducto, y aunque la noticia es contradictoria por lo que se refiere a la importación de reproductores, el conocido artista de cine mejicano «Cantinflas» se ha hecho ganadero de reses bravas en Venezuela, según comunica una información recibida de Caracas. El genial Mario Moreno se ha asociado con el venezolano Enrique Velutini, constituyendo ambos una sociedad, que se hará cargo de una parte importante de una ganadería de La Punta, cuyas reses pastan en una magnífica finca situada en Ocumare del Tuy, a pocos kilómetros de Caracas. «Cantinflas» y su socio han contratado a un mayoral español en magníficas condiciones económicas, secundando a éste otro entendido contratado en Méjico. Mario Moreno y su socio se han adelantado a otros acaudalados venezolanos, que han acondicionado varias fincas en su país para crear ganaderías importando ganado de España y Méjico. Los preparativos que en materia de reses bravas se realizan en Venezuela convertirán dicho país en Eldorado de la tauromaquia, porque la afición a la fiesta nacional es importantísima, sobre todo después de los triunfos de César Girón en esta temporada.

LA SEGUNDA TEMPORADA PERUANA

Las corridas anunciadas para el próximo mes de marzo tendrán lugar en los días 6, 13 y 20. César Girón actuará tres tardes, y dos cada uno Julio Aparicio, «Chicuelo II» y Humberto Valle.

Se lidiarán en ellas toros del país: seis de Gallese, seis de Yéncala, tres de Huando y tres de La Viña.

NOTICIAS DE COLOMBIA

El cotarro colombiano se anima, y para el próximo día 30 se anuncia la primera corrida grande de la temporada, con un gran cartel. Nada menos que seis de Mondoñedo para Julio Aparicio, «Pedrés» y «Chicuelo II». Reina enorme expectación y se espera un lleno completo. Todo el interés taurino del momento se ha desplazado hacia Colombia, donde las corridas de Manizales y Bogotá tienen una envergadura no conseguida en ningún otro país hispanoamericano.

El pasado día 10 llegó Fernando Gago, quien fué recibido con muchas muestras de cariño por parte de los amigos que tiene en aquella ciudad. Fernando espera aquí a Girón para salir hacia Manizales, donde el venezolano actuará los días 23, 29 y 30 de ene-

Don Pedro Montón Puerto, nuestro querido colaborador y alto poeta, que ha sido recientemente galardonado por la Dirección General de Prensa



ro. El 6 de febrero hará su debut en la gran temporada oficial de Bogotá, al lado de los grandes diestros españoles de la corrida inaugural.

Y para que la Fiesta siga dando muestras de gran altruismo, a beneficio del matador Antonio Torrecillas actuaron el día 16 en Sogamoso en un festival, de traje corto, «Pedrés», «Beimonteño» y «Chicuelo II», al lado del beneficiado, con novillos de doña Clara Sierra.

REAPARICION DE VICTORIANO POSADA EN PORTUGAL

El popular matador de toros salmantino Victoriano Posada hará su presentación en Portugal —Plaza de Algés— el día 3 de abril próximo, acompañado del torero portugués Paco Mendes.

NUEVA EMPRESA EN ECILJA

A partir del mes en curso la Plaza de toros de Ecija la lleva como empresario don Fernando Morales Martín, habiendo cesado en la explotación el señor Sánchez Mejías. Que haya muchos éxitos.

Y ¿NUEVA EMPRESA EN SEVILLA?

El periódico «Sevilla», de la capital andaluza, publicó un reportaje relativo al pleito con la Plaza de toros de la Maestranza.

En dicha información afirma que don Antonio Cruz García, conocido en Sevilla con el apodo de «Alcalde de los caballos», ha recibido ya el fallo del Tribunal Supremo relativo a los herederos de Pagés, según el cual el Tribunal Supremo declara no haber lugar al recurso interpuesto por don Enrique Ruiz Cruz a la sentencia de la Sala primera de lo Civil de la Audiencia de Sevilla.

La Audiencia de Sevilla había condenado al señor Ruiz Cruz a rendir cuentas de su gestión por los poderes que tenía otorgados de la señora viuda y herederos de Pagés. Basándose en esta comunicación, el señor Cruz García hace unas manifestaciones sobre la organización de corridas de toros en la próxima temporada en la Maestranza, que cree que estará a su cargo, ya que cuenta con poderes de la hija del señor Pagés en un 50 por 100, y en un 15 por 100 más de una sobrina del mismo señor.

Don Antonio Cruz dice que daría las mejores corridas, con arreglo a lo que merece la feria de Sevilla, y su deseo sería marchar en todo con la Maestranza para resolver las cosas lo mejor posible en bien de los aficionados.

¿PLAZA-STADIUM EN BILBAO?

El presidente de la Comisión de la Plaza de toros de Bilbao ha manifestado que no se ha desechado el proyecto de la nueva Plaza de toros en la zona de Deusto. Por el contrario, existen dos proyectos, uno para construirse en forma de estadio, que llevaría el nombre de Toros y Deportes, y tendría una cubierta metálica, cuyo presupuesto, en principio, es de diez millones de pesetas. Permitiría dar toda clase de festejos, además de espectáculos artísticos y deportivos, menos fútbol. Los terrenos, ya adquiridos, miden 600.000 pies. El otro proyecto es al estilo clásico de las plazas de toros y tendría una capacidad superior a la actual Plaza, que permite la asistencia a 12.400 espectadores.

LA PLAZA DE BURGOS

La Plaza de Burgos se ofrece con una subvención de 170.000 pesetas, con obligación de celebrar dos corridas de toros, por lo menos, en la feria de San Pedro, y se han presentado varios pliegos solicitantes. Una comisión de comerciantes burgaleses ofrece pesetas 75.000 en un pliego. Segundo Arana, algo más de 20.000 duros; la representación de Antolin Santiago, empresario de Valladolid, y la de Zesuli Martínez, cantidad parecida alrededor de las 100.000 pesetas.

Antonio González Vera ofrece 112.555 pesetas, y

además de las corridas que se exigen se compromete a celebrar dos novilladas con picadores en la temporada. ¡Que se van a divertir a la sombra de la estatua del Cid!

PARA LA PROXIMA TEMPORADA

Para la corrida y novillada de las fiestas de la Magdalena, en Castellón de la Plana, se gestiona la compra de toros de Miura y novillos de Manuel Arranz. Se quieren hacer los carteles toreros de gran fuerza.

La empresa de la Plaza de toros de Málaga prepara dos novilladas, a celebrar en las fiestas de invierno en aquella capital andaluza.

En principio se fijaron las fechas de los domingos 6 y 13 de febrero, pero la primera quizá se pase al 8 para coincidir con las fiestas que conmemoran la liberación de aquella ciudad mediterránea por las tropas nacionales.

En estas dos novilladas torearán «Curro Puyas», «Chamaco» y Manolo Segura, y pronto serán dados a conocer los carteles completos con el ganado que ha de lidiarse.

EL APODERADO DE JUAN MONTERO

Se ha hecho cargo del apoderamiento del valiente matador de toros albaceteño Juan Montero el activo hombre de negocios taurinos y ex matador de toros Mariano Rodríguez, quien tiene ya preparadas las actuaciones de este diestro para el domingo y lunes de Pascua y en varias Plazas más de España y Francia.

EL SENOR DIAZ FLORES, APODERADO DE «EL TURIA»

Don Florentino Díaz Flores se ha hecho cargo del novillero valenciano Francisco Barrios, «el Turia». Los empresarios pueden dirigirse para cuanto se relacione con este torero al señor Díaz Flores, General Mota, 2, teléfono 4132, Salamanca.

CICLO DE CONFERENCIAS DEL CLUB TAURINO MADRILEÑO EN LA CASA DE VALENCIA

El pasado viernes día 14 se celebró la primera conferencia del ciclo organizado por este Club, en la que disertó el aficionado don Pablo Jiménez Antequera. Parangonó el estado actual de la Fiesta con otros tiempos más felices, en que la Fiesta taurina era «auténtica Fiesta», que causaba la admiración en el mundo. Aludió a cuantos intervienen perniciosamente, en detrimento de la misma, y terminó su disertación con un toque de atención acerca de la paciencia del público pagano, que de seguir siendo defraudado acabará por no poner los pies en las Plazas de toros.

Constituyó un éxito esta primera conferencia del ciclo, escuchando el señor Jiménez Antequera una prolongada ovación.

La segunda conferencia tendrá lugar en el mismo local el día 21, a las ocho y media de la tarde, a cargo de don Fermín Lastra Cobena, quien disertará acerca del tema «Hacen falta dos románticos».

ANTONIO ORDONEZ SE ENTRENA EN SALAMANCA

Ha salido para Salamanca el matador de toros Antonio Ordóñez, de donde no regresará a Madrid hasta finales de febrero. El cuartel general para su entrenamiento lo ha fijado en la finca del ganadero don Alfonso Sánchez Fabrés.

VICTORIANO POSADA Y «EL TURIA», EN SALAMANCA

El novillero «El Turia» ha sido invitado por el matador de toros Victoriano Posada a pasar una temporada en su casa de Salamanca y asistir a varios tentaderos invitado por los ganaderos del campo charro.

LA CUADRILLA DE ANTONIO VAZQUEZ

El matador de toros sevillano Antonio Vázquez, quinto de la dinastía en que alcanzaron las borlas de doctores en tauromaquia sus hermanos Pepe Luis y Manolo, ha contratado al personal de su cuadrilla, según nos comunica su representante, José Villalón, el que fué buen peón.

Irán con Vázquez V los picadores Antonio Díaz Garamendi y Manuel Salas y los banderilleros Joaquín Delgado, «Joaquínillo»; Julio Pérez, «Vito», y Manuel García, «Noli». Como mozo de espadas figurará José Suárez.

LETRAS DE LUTO

En Jerez ha fallecido el banderillero José Borrego, «Pericote», muy conocido en los medios taurinos de la provincia. El sepelio del finado, que era muy estimado por su caballerosidad y pundonor profesional, ha sido una verdadera manifestación de duelo.

LIBROS DE INTERES ESPAÑOL

Cultura. Política. Historia.

	Ptas.
«LA ESTRELLA Y LA ESTRELLA» Por Eugenio Montes... ..	50
«RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA» Problemas de la presencia española en el mundo, por José M. ^a Cordero Torres ...	80
«ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES» (Ensayos sobre la versión literaria de la Historia), por Gaspar Gómez de la Serna.	45
«EL GENERAL PRIMO DE RIVERA» Por César González-Ruano.	35
«ANTONIO MAURA 1907-1909» Por Maximiano García Venero	35
«CONTRA LA ANTIESPANA» Por Tomás Borrás	35
«YO, MUERTO EN RUSIA» (Memorias del alférez Ocaña), por Moisés Puente	40
«LA RUSIA QUE CONOCE» Por Angel Ruiz Ayúcar	35

Pueden adquirirse en las principales librerías o haciendo su pedido contra reembolso a EDICIONES DEL MOVIMIENTO. Puerta del Sol, 11. Madrid.



He aquí, junto a la dinámica figura de don Pedro Balañá, los matadores del festival de Barcelona, que han sido Manuel Alvarez, «Andaluz»; «El Greco», José Rodríguez, «el Exquisito», y Angel Mellado (Fotos Valls)

Ha fallecido en Madrid la señora doña Baldomera Gómez Moro, viuda de don Martín Cordovilla Fadrique.

La finada era hermana del hoy popular apoderado de toreros y ex novillero don Alfonso Gómez Moro, «Finito de Valladolid», al que enviamos, así como a la familia de la difunta, nuestro sentido pésame.

UN HOMENAJE

El pasado día 7 tuvo lugar en el pueblo de Peal de Becerro (Jaén) una comida homenaje a don José Anguita Casanova, popular hombre de negocios taurinos. Al final del acto pronunciaron varios discursos, y el homenajeado dió las gracias a los allí reunidos.

En este año presentará a los novilleros Juan Sánchez, «Saleri», y «Morenito de Cazorla».

PREMIO A UN COLABORADOR

El jurado encargado de examinar los trabajos presentados al premio mensual de la Dirección General de Prensa Diciembre 1954, que ha versado sobre el tema «La Navidad española en la manifestación religiosa y popular de los belenes», ha acordado galardonar el artículo «En España no es papel de plata», original de Pedro Montón Puerto, nuestro querido colaborador.

Con gran frecuencia traemos a estas columnas la obra poética y taurina de este aragonés, que, luchador y periodista, no desmaya nunca en esa tarea de escribir para la exaltación de la Fiesta, vocación para la que ha nacido.

Y ahora logra un triunfo muy destacado, ya que ese premio tiene la catalogación de su nombre como uno de los doce periodistas que a través de otros tantos meses en 1954 destacaron su personalidad y gozaron del favor de ver reproducidos sus trabajos en toda la prensa de España.

Mucho nos complace este nuevo y destacado triunfo del señor Montón Puerto, que —valga la comparación, por su gran afición a la Fiesta taurina— ha sido, en el año que terminó, el César Girón de los concursos literarios, al lograr muy destacados y numerosos premios.

Que 1955 le sea tan favorable y que logre nuevos laureles que añadir a su brillante labor poética.

REAPARECIO «LA TIENTA»

Hemos recibido un ejemplar de la interesante revista taurina «La Tienta», editada en Salamanca, y que ofrece una excelente información gráfica y literaria de todos los acontecimientos taurinos, así como muchas instantáneas de famosos toreros en sus tardes triunfales.

En esta su segunda época de publicación, «La Tienta» aparece en el mundo taurino como una estimable aportación a la prensa taurina.

Deseamos larga vida y muchos éxitos a esta revista de la afición charra.

GANGA

REAPARICION DE «SOLANITO» EN BARCELONA

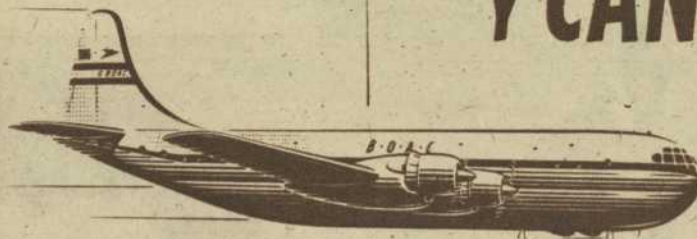
El extraordinario novillero madrileño «Solanito», que parece que esta temporada va a ser apoderado por un gran taurino que le prepara la campaña que corresponde a este futuro matador de toros, después de su grave percance de Valencia, del que ya fué operado satisfactoriamente, reaparecerá muy pronto en la Plaza de sus grandiosos triunfos, en Barcelona.

Este magnífico artista, que se forjó en Vista Alegre, seguramente se presentará en Madrid el día de San José.



Momento en que es ofrecido a Cascales el homenaje celebrado en su honor por la afición de Murcia (Foto López)

ESTADOS UNIDOS Y CANADA



VIA LONDRES



NUEVA YORK



MONTREAL



POR SERVICIO **Monarch**
DE GRAN LUJO
EN AVION
STRATOCRUISER

Saltando el Atlántico de
Noche sin Escala, o en
avión Constellation de
Clase Turista.

**18 vuelos por
semana**

Informes y reservas en su Agencia
de Viajes o en
LINEAS AEREAS BRITANICAS

MADRID

Av. José Antonio, 68

Teléfono 21 70 60

BARCELONA

Av. José Antonio, 613

Teléfono 21 64 79

PALMA DE MALLORCA

Vía Jaime III, 4

Teléfono 5339

VUELE  **B.O.A.C.**

HERNANDEZ SALVADOR, NUEVO PINTOR TAURINO



Autorretrato al óleo de Jesús Hernández Salvador (medalla de bronce en la Exposición Nacional de Artistas Jóvenes 1954)

He dejado intencionadamente que el tiempo pase para ocuparme de un pintor, residente en la vieja ciudad de Salamanca, del que ya hace un par de años conocí algunas de sus obras, que si bien no ofrecían entonces el fruto maduro de una técnica en sazón, pronosticaban al pintor que en la plenitud de su talento había de obtener en diferentes certámenes diversas y notables recompensas acreditativas de su valía.

La noticia casual de que Jesús Hernández Salvador marchará en breve a París me han impulsado a sostener con él una conferencia telefónica que me permita conocer los datos y pormenores que necesito para mi crónica de esta semana.

Tras unos minutos de espera, Salamanca está al habla. Es curioso cómo las distancias no existen ya para el periodismo. Al otro lado del teléfono, desde su propia casa, oigo la voz de este joven artista vallisoletano, pintor, entre otros temas, de retratos de toreros, experto dibujante taurino y gran amante de la Fiesta brava española, que en breve se dispone a marchar a París para completar estudios. Y como el tiempo es oro, y más si se emplea en una conferencia telefónica, le interrogo:

—¿Cuándo es la marcha?

—A finales de este mes de enero.

—¿Qué se propone con este viaje?

—Conocer el ambiente artístico de la capital de Francia, a la cabeza siempre de todo lo que suponga renovación, nuevas orientaciones estéticas o, lo que es lo mismo, revolución, que es tanto como decir inquietud de superación creadora.

—¿Cuántos años tiene usted?

—Nací en Valladolid el 17 de diciembre de 1930. Acabo de cumplir, por tanto, veinticuatro años.

—¿Qué recompensas ha obtenido?

—En julio de 1953 obtuve el primer premio en la Exposición Provincial de Arte de Salamanca, y en diciembre del mismo año el premio «Casino», entre artistas profesionales, figurando en el Jurado el señor Camón Aznar. En enero de 1954 conseguí la medalla de bronce en la Exposición Nacional del Productor, en Madrid; en julio, el premio provincial de Arte en Salamanca, y en agosto, la primera medalla de oro en la Nacional del Productor, de San Sebastián.

—¿Exposiciones particulares?...

—Celebré una en el mes de junio del pasado año en el Palacio de Santa Cruz, de la Universidad de Valladolid, mi tierra natal, con un éxito que sobrepasó a todas mis esperanzas, y en noviembre,



«Torero en plata», cuadro de moderna técnica debido a los pinceles del joven artista Hernández Salvador



«Victoriano Posada», óleo del pintor vallisoletano, residente en Salamanca, Jesús Hernández Salvador



«Novillero», retrato del torero venezolano Eduardo Melgar, original de Hernández Salvador

ahora hace dos meses, otra en Salamanca, organizada por la Sociedad Filarmónica.

—¿Ha tenido usted profesores y dónde ha estudiado?

—Se puede decir que la pintura ha nacido conmigo. Soy, en realidad un autodidacta, que, impulsado por su temperamento, se puso a pintar con más fe que conocimientos técnicos. Después, el conocimiento de los maestros y mi ansia de superación han hecho el resto. Tal vez por no haber estudiado nunca sea más pintor que dibujante.

La voz de Hernández Salvador se va perdiendo poco a poco. Hay intermitencias, ruidos, tal vez debidos a una fuerte tormenta que azota los campos salmantinos y las cercanías de Madrid. En realidad, nada ya tenemos que añadir a la conversación sostenida. Mis últimas palabras son para desear al pintor grandes éxitos en París, que el artista agradece con una voz velada por el júbilo, el entusiasmo y la emoción, mientras piensa tal vez en un regreso victorioso y una Exposición en Madrid, digno remate de las aspiraciones de este joven artista, que ha consagrado su vida y sus afanes al mejor desarrollo de su arte.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



Consultorio Taurino

D. J. A.—Algeciras (Cádiz). Si bien se mira, los dos tienen razón en la apuesta concertada, pues Diego Rodas, «Morenito de Algeciras», tomó dos alternativas. La primera se la otorgó «Quinito», el 3 de junio de 1900, en esa ciudad, al cederle el toro «Lucero», de la ganadería de Peñalver. Miradas así las cosas, gana su amigo. Lo que pasa es que después de tal alternativa, siguió Diego matando novillos, hasta que Antonio Fuentes le dió en Barcelona, el 20 de julio de 1902, la segunda alternativa, la que usted señala, con toros de Concha y Sierra y mediante cesión del toro «Gitano». Y como este doctorado fué el definitivo y el que le dió antigüedad en el escalafón, resulta que el que gana es usted.

M. G.—Aracena (Huelva). La última vez que toreó en Madrid Miguel Báez y Quintero, «Litri», fué con fecha 3 de abril del año 1904, alternando con «Bonarillo», «Villita» y «Guerrero», en la lidia de ocho toros de Palha. Sí, señor, Diego Gómez, «Laine», confirmó en Madrid la alternativa. Fué en una corrida que se celebró con fecha 29 de junio del año 1940, con cinco toros de Miura y uno de Valenzuela, le hizo entrega de los avíos Pepe Amorós y actuó de testigo «Madriñito».

La corrida en que Ignacio Sánchez Mejías mató cuatro toros en esa villa, se celebró con fecha 16 de septiembre del año 1925. Dichos toros pertenecían a la vacada de don Antonio Flores Iñiguez.

M. T.—Abarán (Murcia). Las corridas celebradas en esa villa durante los años mencionados en su carta fueron las siguientes:

Año 1918, día 27 de septiembre, Paco Madrid y «Camará», toros de Matías Sánchez.

Año 1919. En igual día, «Algabeño II» y Félix Merino, toros de Bueno.

Y año 1920, día 26 de septiembre, «Salari II», «Alcalareño» y Manuel Belmonte, toros de Samuel Hermanos.

A. A.—Zaragoza. Los toros llamados de «la campanilla» procedían de la ganadería de don Pedro Ferrer, de Pina de Ebro, en esa provincia, cuya fundación se remontaba a los primeros años del siglo anterior al nuestro.

Las vacas que sirvieron de fundamento a esta ganadería eran todas de aquel terreno, y formaban una mezcla de varias castas, mansas en su mayor parte, y destinadas a la agricultura; pero como quiera que en las corridas que se celebraban en varios pueblos aragoneses resultaron bravos algunos toros y en la misma Plaza de Zaragoza se corrieron alguna vez con buen éxito, don Pedro Ferrer adquirió, en el año 1834, algunos sementales de la casta «jijona», que entonces poseía el marqués de Casa Gaviria, con objeto de afinar la de las reses de su propiedad y dedicarse de lleno a la cría de toros de lidia.

Al fallecimiento de don Pedro Ferrer pasó la ganadería a poder de su hijo, don Luis, y más tarde de su nieto, don Cipriano, quien en 1886 la vendió a don Andrés García, de Soria. No sabemos que tales reses se lidiaran en Madrid.

De esta ganadería era el toro «Peluso», retinto, lidiado en Zaragoza el 21 de abril de 1867, que mató al picador Martín Arias Algar, «el Belonero».

Tales toros eran conocidos por los de «la campanilla», porque se



les hacía un corte en la parte inferior del cuello, y la piel quedaba pendiente a manera de colgajo.

Su divisa era encarnada y amarilla, y hubo una época en que disfrutaron de mucho crédito, tanto en Aragón como en otras Plazas del Norte.

Puede usted seguir preguntando lo que se le ocurra.

Y muy agradecidos por sus elogios.

H. M.—La Felguera (Asturias). Antonio Márquez y Serrano es madrileño y tomó la alternativa en Barcelona el 24 de septiembre del año 1923, de manos de Juan Belmonte, con toros de González Nandín, actuando de testigos Ignacio Sánchez Mejías y Manuel Granero. No la confirmó en Madrid hasta el 17 de mayo de 1923, en una corrida de Beneficencia, alternando con «Maera» —que le cedió los trastos—, Marcial Lalanda y Villalta, en cuya corrida se lidiaron toros de Villamarta y de Contreras.

Y Pascual Márquez y Díaz era sevillano, es decir, de Villamanrique, pueblo de tal provincia. Tomó la alternativa en Sevilla el 27 de mayo de 1937, otorgada por Fuentes Bejarano y en presencia de Domingo Ortega, con toros de Pablo Romero, grado que le confirmó en Madrid Nicanor Villalta el 26 de septiembre de 1940, con toros de don Francisco Chica, y actuando de testigo Jaime Pericás.

E. C.—Cádiz. Se inauguró la Plaza de toros de la isla de San Fernando con dos corridas verificadas en los días 16 y 17 de julio de 1871. En la primera se lidiaron seis toros de Saltillo, y en la segunda, seis de Miura. Actuaron de matadores Antonio Carmona, «el Gordito», José Giráldez, «Jaqueta», y José Negrób.

En la primera corrida se dió el curioso caso de que cuando «El Gordito» dió muerte a su segundo toro (cuarto de la tarde), salió al ruedo un mozo de la Plaza con una batea, en la que llevaba un traje completo de torear y capote de paseo, todo de color azul prusia y oro, que los dueños de la misma regalaban al espada sevillano, y que éste estrenó en la corrida del siguiente día.

J. A.—Granada. En efecto, hubo un matador venezolano que se adornó con el apodo «Chaleco». Se llamó Sebastián Rivero y empezó a torear en los últimos años del pasado siglo, hacia 1895 ó 1896. No fué conocido en España.

Por lo que respecta a dicho alias, no debe extrañarse usted, pues son varias las prendas del indumento masculino que figuran en el índice de voces taurinas. Además de «Chaleco», tenemos «Jaqueta» (que quiere decir chaqueta), pues así se apodaron José y Francisco Giráldez, matador de toros el primero y de novillos el segundo; un modesto novillero y banderillero sevillano, llamado Manuel Montilla, era conocido por «Levita», y «Pantalones» llevaba por nombre el toro de Bañuelos lidiado en Madrid el 29 de abril de 1855, que ocasionó la muerte del aficionado Antonio Oliva, al clavarle éste, como espontáneo, un par de banderillas.

C. F.—Melilla. El ruidoso escándalo a que usted se refiere, ocurrido en la Plaza de toros de esta población, y a juzgar por el tiempo que, aproximadamente, señala en su carta, debe de ser el que se produjo el día 3 de junio del año 1926. Se lidiaron en tal ocasión reses de Flores Albarrán por las cuadrillas de los diestros «Valencia», «Carnicerito» y «Rodalito», y el sexto toro fué muerto a tiros en los corrales por oponerse el público a que se lidiara. Indudablemente, éste es el suceso objeto de su consulta.

Durante el año 1935 se celebraron en Málaga cuatro corridas de toros, a saber: 24 de febrero, Paco Madrid, Manolo Bienvenida, Pepe Bienvenida y La Serna, ocho toros de don Antonio Pérez; 20 de junio, Paco Madrid, «Niño de la Palma» y Lorenzo Garza, seis de Villamarta; 24 de agosto, Juan Belmonte, Marcial Lalanda y Vicente Barrera, seis de Federico, y día 25 del mismo, ocho toros de Pallarés, dos de ellos rejoneados por don Antonio Cañero, y seis estoqueados por Paco Madrid, Lorenzo Garza y «El Soldado».

P. M.—Valladolid. Sí, señor, es cierto que el año 1893 se varió en Madrid la hora de la procesión del Corpus (día 1 de junio) por coincidir con la despedida de «Lagartijo». Varias fueron las causas que motivaron dicha alteración, y la principal el que algunos individuos influyentes, que por razón de sus cargos tenían que asistir a la procesión y no querían perder la corrida, solicitaron de las autoridades eclesiásticas dicha variación, y el señor obispo, don José María de Cos (después arzobispo de esa ciudad), permitió que dicha manifestación religiosa se celebrase por la mañana, como se solicitaba. Se dió como muy seguro que el mismo «Lagartijo» solicitó esta gracia.

En la novillada celebrada en esa ciudad el 30 de abril de 1911, se lidiaron seis astados de don Bernabé Cobaleda (antes del conde de Espoz y Mina), y figuraron como matadores Miguel de Castro, «Chico de Lavapiés»; Mariano Merino, «Montes II», y Serafín Vigila, «Torquito».

C. P.—Sevilla. El cartel de la corrida celebrada en esa ciudad el día de Pascua de Resurrección del año 1933 (día 16 de abril), lo componían ocho toros de Domecq, dos de ellos rejoneados por Simao da Veiga y seis estoqueados por Nicanor Villalta, Antonio Posada y Francisco Perla. Mal pudo torear «Chicuelo», pues en tal día lo hizo en Barcelona.

EL ODIÓ AL RICO

En toda competencia entre toreros, siempre disfrutó de muchas más simpatías la parte débil, a la que en todas ocasiones acompañó el favor popular incondicionalmente, aun siendo muy superior el rival, y esto ocurrió también cuando algunos pretendieron que «El Espartero» compitiese con «Guerrita», señor absoluto de los ruedos en su época.

Y como sus adversarios sufrían al apreciar su evidente superioridad y no podían soportar que se enriqueciese con los toros, uno de ellos puso en circulación esta quintilla:

Llena el ruedo, por valiente,
"El Espartero" arrojado;
y en cambio "el Guerra", prudente,
llena su cuenta corriente
de valores del Estado.



SUERTE DE VARAS

De La Lidia año 1882